

editorialaces.com



H0000013365

# ANALIZANDO EL CRISTIANISMO PROGRESISTA

La raíz del  
discipulado

De la corbata  
a las zapatillas

El misterio del  
trono celestial

70 AÑOS

UNA REVISTA PARA PASTORES Y LÍDERES DE LA IGLESIA

# MINISTERIO

MAR - ABR • 2024



# “NI A LA DERECHA NI A LA IZQUIERDA”



**Eric E. Richter**  
Editor asociado de  
la revista *Ministerio*,  
edición de la ACES

**El famoso filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831)** postuló que la historia puede ser interpretada como un conflicto dialéctico permanente en el cual cada “tesis” se encontrará inevitablemente con su opuesto, llamado “antítesis”. Este enfrentamiento entre la tesis y la antítesis producirá un punto medio y superador llamado “síntesis”. Aunque no es posible considerar esta propuesta de Hegel como una interpretación cierta de toda la historia y de la realidad, tenemos que admitir que sí existen algunos fenómenos históricos, sociales e incluso religiosos que surgen como una reacción opuesta de fenómenos previos. El surgimiento del cristianismo progresista o liberal bien puede entrar en esta categoría.

A grandes rasgos, el cristianismo progresista se presenta como una reacción contraria a ciertos aspectos del cristianismo tradicional. Busca acabar con tradiciones percibidas como fundamentalistas, obsoletas, legalistas y contrarias a la esencia del cristianismo original. También coloca un gran énfasis en la religión práctica, en la justicia social y en el amor al prójimo. Debe mencionarse que el adventismo no se ha visto exento de la influencia del cristianismo progresista.

¿Hay algo negativo acerca del adventismo o cristianismo progresista? A fin de cuentas, la Biblia nos llama a amar a Dios y al prójimo (Mar. 12:30, 31), y a cuidar de quienes se encuentran en una situación social o económicamente vulnerable (Sant. 1:27). Incluso si hablamos de cuestionar las tradiciones establecidas, el adventismo bien podría definirse como un movimiento religioso progresista, pues nuestros pioneros cuestionaron doctrinas cristianas tradicionales como la inmortalidad del alma y la observancia del domingo. Entonces, ¿cuál es el peligro del adventismo progresista?

En su afán de alejarse de un cristianismo percibido como obsoleto y cooptado por tradiciones alejadas del espíritu cristiano original, se ha trasladado a un extremo opuesto, tanto o más peligroso. Al enfatizar el amor al prójimo, se suele medir el amor de acuerdo con valores humanísticos y seculares, en vez de por los expresados en la Palabra de Dios. Esto lleva a tolerar, apoyar y hasta promover conductas reprobadas por la Escritura. Además, al criticar algunas costumbres del cristianismo tradicional, terminan acercándose más a prácticas y principios social y culturalmente aceptados que a la Fuente

de la Verdad. Ahí reside su gran peligro: al buscar alejarnos de un cristianismo cargado de tradiciones humanas, terminamos en otro cristianismo regido por valores seculares y humanistas.

La solución para evitar cualquiera de estos extremos es la misma. Cuando Dios le entregó sus leyes al pueblo de Israel, añadió este mandato: “Asegúrense, pues, de hacer lo que el Señor su Dios les ha ordenado. *No se aparten ni a la derecha ni a la izquierda*” (Deut. 5:32, RVC). La solución es ser fieles a la Escritura, estudiarla y ponerla en práctica, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda. Las Escrituras deben ser la base de nuestras doctrinas, fe y práctica cristianas, la regla mediante la cual determinamos qué está correcto o equivocado en nuestra vida, cultura, valores sociales y tradiciones religiosas.

Si colocamos a la Biblia como la base de nuestras creencias, y el progreso en nuestra vida cristiana se fundamenta en el estudio sincero y devoto de sus enseñanzas, entonces estaremos a salvo de los extremos perjudiciales. Ruego que, al estudiar la Biblia, obedezcamos el mandato divino: “Éste es el camino; vayan por él. No se desvíen a la derecha ni a la izquierda” (Isa. 30:31). ■

“  
**La solución para  
evitar cualquiera  
de estos extremos  
es la misma.**  
”





# 8

## El cristianismo progresista

*Wilson Paroschi*



# 20

## La raíz del discipulado

*José Wilson*



# 16

## La sangre del primogénito

*Vinicius Mendes*

# 24

## De la corbata a las zapatillas

*Glauber Araújo*



# 26

## El misterio del trono celestial

*Marcos De Benedicto*



# 30

## El casamiento y el lavamiento de los pies ¿van juntos?

*Wagner Araújo*



## índice

Editorial	2
Entrelíneas	5
Entrevista	6
Punto a punto	33
Recursos	34
Palabra final	35

## MINISTERIO

Una publicación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Año 72 - Nº 426 / marzo-abril, 2024

### Staff

Director: Marcos Blanco  
 Director asociado y editor: Eric E. Richter  
 Responsable de la edición en portugués: Milton Andrade  
 Traducción: Sara Juez  
 Pruebas: Silvina Espósito y Martin Mammana  
 Director de Diseño: Carlos Schefer  
 Diagramación: Fernando De Lima, Romina Genski  
 Fotos: Archivo ACES, shutterstock, Adobe Stock  
 Foto de tapa: Svasco | Adobe Stock  
 Gerente general: Gabriel Cesano  
 Gerente financiero: Henry Mendizábal  
 Director editorial: Marcos Blanco  
 Gerente comercial: Adrián Seguí  
 Gerente de Producción: Julio Ciuffardi  
 Gerente de Logística: Claudio Menna  
 Gerente de Educación: Isaac Goncalvez  
 Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto  
 MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FN1, Buenos Aires, Rep. Argentina.

### Consejo editorial:

Lucas Alves; Josué Espinoza; Adolfo Suárez; Marcos Blanco; Eric E. Richter; Pavel Goia; Jeffrey Brown, Adrián Bentancor; Alvaro Cáceres, Claudiney Santos; Edison Choque; Edmundo Cevallos; Elieser Vargas; Francisco Abdoval; Javier López; José Wilson; Juan Vargas; Guillermo Delgado; Levino Oliveira; Luciano Salviano; Marcelo Carvalho; Milton Mayo; Ralides Nascimento

Página web: [editorialaces.com](http://editorialaces.com)

-114416-

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº RE-2022-116948560-PAE-DIVISION MJ	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272

## NOVEDAD

[12744]



## Recetas para una vida sana

101 recetas para elegir y disfrutar del desayuno, el almuerzo, la merienda y la cena. Sentarse a comer es uno de esos momentos especiales en los que conectamos con otros y afianzamos relaciones. Y ¿qué mejor que hacerlo con platos deliciosos y sanos? Este equipo de nutricionistas y de elaboración de alimentos ya pensó en cómo incorporar a la alimentación los nutrientes necesarios para vivir con más salud y energía. En las recetas de este libro encontrarás un montón de ideas para varias tus comidas sin olvidar nutrientes ni sabor. ¡Basta de comer siempre lo mismo! Aquí encontrarás salud e inspiración en cada receta.



Pídelo en [editorialaces.com](http://editorialaces.com), en Librerías ACES, al coordinador de Publicaciones de tu iglesia o al Servicio Educacional Hogar y Salud (SEHS) local.

Escribe para  
MINISTERIO

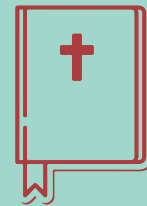
ministerio@cpb.com.br

Aa I

Utiliza la fuente **Arial**, tamaño **12**, interlineado 1,5

Ranko Stefanovic, *Plain Revelation* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2013), p. 46.

Inserta las **notas** al final del documento



Usa la versión bíblica **NRV-2000**



**Envía** una foto personal en alta resolución



Escribe textos de **8 mil a 12 mil** caracteres con espacios

## Temáticas

- Teología
- Misión
- Predicación
- Espiritualidad
- Salud
- Administración
- Liturgia
- Historia de la iglesia





**Lucas Alves**  
Secretario ministerial  
para la Iglesia  
Adventista en  
Sudamérica

# EL EVANGELIO AL REVÉS

ENTRELÍNEAS



Cuando Pablo escribió su carta a los Gálatas, entre otras cosas, estaba preocupado por la integridad del evangelio. Aparentemente, durante su ausencia se habían introducido nuevas enseñanzas bajo la premisa de que faltaba algo en lo que el propio Pablo había enseñado. Para Scot McKnight, “se conoce bien cuál es el problema de la carta a los Gálatas, al menos en lo general. En dos palabras, el problema era el legalismo judaizante” (*Gálatas: Del texto bíblico a una aplicación contemporánea*, p. 22). Al sostener que los cristianos debían ser circuncidados, estaban afirmando que Cristo no era suficiente. De acuerdo con John Stott, Pablo “los acusa no solo de abandonar el evangelio de la gracia por otro evangelio, sino de abandonar a Aquel que los había llamado a la gracia” (*The Message of Galatians*, p. 23).

El progresismo, a su vez, alimenta el mismo principio de abandono del evangelio, disminuyendo, invalidando y dejando de lado la Palabra. Se crea una especie de relectura disimulada, sarcástica e irreverente del evangelio, negando su poder para restaurar y transformar al ser humano. Disfrazado de evangelio, no deja de ser un emprendimiento ideológico y humanista, incapaz de hacer por el ser humano aquello que solo la Cruz puede hacer. En comparación con los legalistas, que agregan cosas al evangelio, los progresistas sustraen.

La gran cuestión no es lo que el progresismo cristiano defiende, sino si su fundamento es bíblico o no. Esto implica que citar la Biblia no es suficiente. Abrir la Biblia y predicar sermones “cristocéntricos” no nos vuelve cristianos bíblicos. Considerar la Escritura en su totalidad, utilizar una hermenéutica correcta, el método adecuado y realizar una aplicación correcta es lo que nos vuelve bíblicos. Si no hacemos eso, tendremos una Biblia esculpida a nuestra propia imagen. “Ya no estaremos obedeciendo a Dios, sino que estaremos siguiendo nuestros propios pensamientos, sentimientos y preferencias (Alisa Childers, *Another Gospel?*, p. 166).

Esta es una advertencia muy relevante acerca de tu responsabilidad con relación a las Escrituras, ya sea que seas un predicador, un lector o investigador. Elena de White escribió: “Los grandes hombres y mujeres y quienes

profesan ser sumamente buenos, pueden llevar a cabo obras terribles impulsados por su fanatismo y por lo exaltado del cargo que ocupan, y vanagloriarse al mismo tiempo de que están sirviendo a Dios. No conviene confiar en ellos. Usted y yo necesitamos a cualquier precio la verdad bíblica. Como los nobles bereanos, queremos escudriñar cada día las Escrituras con ferviente oración, para conocer la verdad, y entonces obedecerla, cueste lo que costare” (*Cristo triunfante*, p. 80).

El evangelio, como afirmó Pablo, es el poder de Dios (Rom. 1:8). Cualquier intento de disminuir el evangelio también es un lamentable intento de restringir su poder.

Ante esta realidad, no podemos olvidar que todos necesitamos de su gracia, no importa la condición en la que nos encontremos. La gracia es suficiente para el legalista, pues en ella hay poder para obedecer; la gracia también es suficiente para el progresista, pues en ella hay poder para transformar. El legalismo sin gracia es un cristianismo estéril; el progresismo sin la gracia es un cristianismo contemplativo. Legalistas y progresistas necesitan encontrar en las Escrituras el poder del evangelio por el cual Dios es capaz de justificar al pecador, santificar toda su vida y glorificarlo en la venida de Cristo. ■

“  
**La gran cuestión  
no es lo que el  
progresismo  
cristiano  
defiende, sino si  
su fundamento  
es bíblico o no.**  
”



# GUIADOS POR LA PALABRA

El tema principal de la edición de esta revista ha recibido cada vez más atención en los medios académicos. Se han publicado y continúan surgiendo una amplia gama de artículos y libros que abordan el tema del progresismo. Desde el tiempo de los discípulos, Jesús ya hablaba sobre estar en el mundo pero no pertenecer al mundo (Juan 17:15-18).

En esta entrevista, procuraremos saber cómo esa cuestión afecta el trabajo del pastor que actúa directamente con el rebaño del Señor. Para eso, invitamos a dialogar al pastor Marcelo Quiñones. Él se graduó con una Licenciatura en Teología en la Universidad Adventista del Plata (2004) y con una Maestría en Liderazgo para las Nuevas Generaciones en la UNASP (2019). Se desempeñó como capellán, pastor distrital y administrador. Actualmente, es pastor en Buenos Aires. Hace 25 años está casado con Glenda Acosta, y ambos tienen dos hijos: Juan Ignacio, de 19 años, y Clara Agustina, de 15 años.

## En tus años de ministerio, ¿has percibido algún cambio en el papel que la Biblia desempeña en la vida de los miembros?

En la última década, observé un cambio en la forma en que algunas personas interactúan con la Biblia. Entre estas tendencias, podríamos mencionar una disminución de la participación en prácticas religiosas tradicionales y un aumento de foco en la espiritualidad personal (algunos tienden a buscar la espiritualidad de manera más personalizada y menos institucionalizada). Eso puede llevar a una interpretación más individualista de las Escrituras; en algunos casos, apartándose de la interpretación tradicional. Con el avance de la tecnología, muchas personas recurren a recursos digitales para acceder a la Biblia y a otros textos religiosos en vez de las versiones impresas. Eso puede afectar la manera en que la Biblia se integra en la vida cotidiana. He notado también que la sociedad moderna experimentó un aumento en la diversidad de perspectivas y abordajes con relación a la religión y la espiritualidad, lo que puede llevar a una gama más amplia de in-



terpretaciones de la Biblia. Ante esto, siento que es necesario reforzar en las nuevas generaciones la importancia del texto bíblico en su sentido original y atemporal.

**Hoy se da mucha importancia al amor y a la felicidad individual en detrimento de lo que es correcto. ¿Cómo se puede tratar esta cuestión con los jóvenes?**

En la sociedad actual, observamos una tendencia: las personas consideran que la

**“Siento que es necesario reforzar en las nuevas generaciones la importancia del texto bíblico en su sentido original y atemporal”.**



búsqueda de la felicidad individual es el criterio central en la toma de decisiones, especialmente en lo referido a la sexualidad y la elección de la pareja. Esa perspectiva, que predica “haz lo que te haga feliz”, muchas veces abre la puerta para una amplia variedad de elecciones individuales.

Me arriesgo a especular que muchos toman decisiones inmorales al ver que personas cercanas son infelices porque eligieron lo que es correcto. Siento que, para esas personas, lo que importa es que la felicidad prevalezca sobre la moralidad. Muchos no perciben que, en Jesús, ambas cosas pueden conjugarse perfectamente.

Como pastor, creo que es esencial abordar este tema sobre una perspectiva que integre los principios bíblicos y la felicidad. Aunque la felicidad es un deseo legítimo, es importante recordar que nuestra brújula moral está orientada por la sabiduría contenida en la Biblia. Debemos concentrarnos en la enseñanza bíblica, promover un diálogo empático, contextualizar nuestras enseñanzas y destacar la importancia de un propósito más elevado para una felicidad más duradera. Como líderes espirituales, debemos buscar equilibrar la comprensión y el amor con la verdad y la fidelidad a los principios espirituales. Necesitamos orientar a los jóvenes con oración y consejos espirituales para que encuentren la felicidad en vivir de acuerdo con los principios bíblicos.

**El estilo de vida y la sexualidad son asuntos delicados. ¿Cómo lidias con estas cuestiones en tus iglesias?**

Gracias a la ayuda divina y a las orientaciones recibidas en varias capacitaciones, he podido abordar estos temas de manera simple y amigable, enfatizando la importancia de permanecer fieles a los principios y ser comprensivos con la comunidad en la cual estamos insertados. Es decir, aunque vivimos en el mundo, debemos mostrar la diferencia de ser ciuda-

## “Al aclarar nuestra posición sobre estos asuntos, debemos guiarnos por lo que fue revelado por el Señor en su Palabra”.

danos del Reino de los cielos. En relación con la homosexualidad, he tenido la oportunidad de participar de varios seminarios que exploran la postura que la iglesia debe mantener ante estos cuestionamientos. Al aclarar nuestra posición sobre estos asuntos, debemos guiarnos por lo que fue revelado por el Señor en su Palabra. Nuestro foco no debe ser discriminatorio, sino acogedor y afectuoso. Por la gracia de Dios, como fruto de ese trabajo, tuve el privilegio de bautizar el año pasado a un hombre que era homosexual. Él reconoció su orientación sexual, la cual no está alineada con la voluntad del Señor, pero busca la redención de Jesús y desea la ayuda divina para mantenerse puro.

**Nuestras iglesias están recibiendo un número cada vez mayor de visitas de la comunidad LGBT. ¿Cuál ha sido la postura de los miembros de tus iglesias? ¿Identificas algún área en la cual podamos crecer en este aspecto?**

En mi caso específico, en las iglesias que atiendo en Buenos Aires, no notamos un aumento significativo de visitas de la comunidad LGBT. Sin embargo, hemos percibido que entre los miembros hay quienes enfrentan secretamente el desafío de vivir en consonancia con sus orientaciones sexuales, las cuales no están alineadas con las enseñanzas de la Palabra de Dios. En otras palabras, en nuestras congregaciones hay más hermanos que luchan secretamente con esas cuestiones o se identifican con la comunidad LGBT de lo que sabemos. Por lo tanto, es fundamental reconocer la diversidad de experiencias y luchas que los miembros de esa comunidad pueden enfrentar. Necesitamos abordar estos asuntos con sensibilidad y compasión en reuniones específicas.

**El tema de la justicia social es bastante popular en el mundo evangélico. Algunos ya están promoviendo esas ideas en el medio adventista también. ¿Crees que la Iglesia Adventista necesita crecer en este aspecto?**

Basado en lo que he visto, creo que la Iglesia Adventista debería desarrollar argumentos que redireccionen la atención de las personas en lo que se refiere al tema de la justicia social. De esa manera, podríamos atender las necesidades reales e importantes, evitando distracciones del foco en el mensaje para estos últimos días. ■



**Wilson Paroschi**  
 Profesor de Nuevo Testamento  
 en Southern Adventist University,  
 Estados Unidos



# EL CRISTIANISMO PROGRESISTA

## Un breve análisis

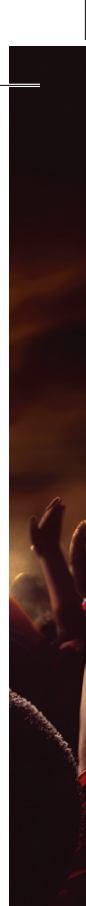
El cristianismo progresista se presenta a sí mismo como más legítimo y aceptable que el cristianismo tradicional. Roger Wolsey, pastor progresista, sostiene que “gran parte del motivo por el que muchos abandonan la iglesia es que no conocen el cristianismo progresista ni las congregaciones cristianas progresistas”. Por supuesto, no es la única razón, afirma, “pero es trágico que tanta gente no sea consciente de que existe una forma de fe que muchos de ellos apreciarían enormemente”.<sup>1</sup> Los cristianos progresistas señalan “el envejecimiento y abandono de las iglesias tradicionales” como prueba del “desinterés e insatisfacción con la forma en que las iglesias hacen religión”, e insisten en que, “sin una reevaluación de los mitos que organizan la fe cristiana, la iglesia está condenada a volverse tan irrelevante como muchas iglesias del pasado”.<sup>2</sup>

Para ellos, el progresismo es la solución, ya que se propone rescatar la fe de lo que ellos denominan fundamentalismo cristiano, que, en su opinión, consiste en un sistema de fe distorsionado (los “mitos” de la cita anterior) producido por teólogos a lo largo de los siglos. El progresismo pretende recuperar al verdadero Jesús y sus enseñanzas: una religión práctica (y no teórica, basada en doctrinas), inclusiva (y no “cerrada” ni “intolerante”) y que responda a las necesidades reales de los seres humanos (y no meros “delirios centrados en un futuro utópico”). Sin embargo, la realidad es que el cristianismo progresista no es más que una versión posmoderna del liberalismo religioso de los siglos XVIII y XIX. Del liberalismo tomó su rechazo a la autoridad de las Escrituras, su visión panteísta de Dios y su comprensión condescendiente del ser humano y del pecado. Del posmodernismo tomó su percepción inmediata de la realidad y su inspiración humanista e incluso marxista de la vida y los problemas que afligen a la sociedad.

## Sagradas Escrituras

El liberalismo de los siglos XVIII y XIX abandonó la noción tradicional de inspiración y llegó a considerar que las Escrituras no eran más que un documento antiguo, escrito y elaborado como cualquier otro documento antiguo. Los relatos bíblicos pasaron a interpretarse como mitológicos, condicionados culturalmente y meros reflejos de la mentalidad religiosa antigua. El cristianismo progresista no es muy diferente. Por mucho que algunos de sus defensores se esfuercen en afirmar que toman la Biblia en serio, en realidad desprecian la autoridad de las Escrituras. Algunos hablan de diferentes grados de inspiración presentes en la Biblia, mientras que otros –la mayoría– sostienen que, como revelación “final” de Dios, Jesús tiene prioridad sobre las Escrituras como fuente de autoridad para el creyente. El cristianismo, afirman, significa seguir a Jesús, no a la Biblia.<sup>3</sup>





El argumento tiene cierta apariencia de verdad. Después de todo, Jesús es el personaje central de las Escrituras (Luc. 24:27; Juan 5:39, 46), Aquel que une ambos Testamentos y es la clave para entenderlos (Luc. 24:44, 45; Rom. 10:4). El engaño del argumento, sin embargo, radica en la dicotomía que los progresistas crean entre Jesús y la Escritura, como si el primero excluyera o anulara la segunda. En otras palabras, utilizan este principio cristológico para rechazar partes de las Escrituras y, al hacerlo, crean una especie de “canon dentro del canon”, que pone en peligro la unidad y la autoridad de la Biblia.<sup>4</sup> Un ejemplo es la cuestión de la homosexualidad, que está claramente desaprobada en las Escrituras (Lev. 18:22; Rom. 1:26, 27; 1 Cor. 6:9, 10), pero que ellos consideran legítima porque Jesús nunca la desaprobó. La reafirmación de Jesús de que el matrimonio debe ser entre un hombre y una mujer (Mat. 19:4-6; cf. Gén. 2:21-24) es irrelevante para ellos, lo que demuestra la forma sesgada en que leen las Escrituras.

El problema, sin embargo, va más allá. El principio cristológico no pasa su propia prueba. Si Jesús es la norma, cabría esperar que él mismo afirme tal principio. Pero Jesús nunca sugirió siquiera que, con su venida, las Escrituras hubieran perdido su relevancia o se hubieran convertido en secundarias. Al contrario, Jesús siempre reconoció la autoridad de las Escrituras (Mat. 5:17-20; Luc. 16:29-31). Basó su vida y su ministerio en ellas (Mat. 4:4-10; 21:12, 13) y criticó tanto a los líderes judíos como a sus propios discípulos por no creer todo lo que habían dicho Moisés y los Profetas (Juan 5:39, 40; Luc. 24:25). Y lo que es más importante, Jesús utilizó las Escrituras para justificar sus acciones y afirmaciones (Mat. 12:3-6; Luc. 24:27), en lugar de utilizar su autoridad para socavarlas. Para Jesús, las Escrituras seguirían siendo válidas hasta “que todo se cumpla” (Mat. 5:18).

Sí, Jesús dijo que él es la verdad (Juan 14:6), pero también dijo que la Palabra de Dios es la verdad (17:17). Entonces, ¿por qué poner una contra la otra como si se excluyeran mutuamente? Da la impresión de que la verdad no les importa realmente a los progresistas y que su apelación a Jesús no es más que una cortina de humo para encubrir interpretaciones arbitrarias. Cuando recordamos que el único Jesús que tenemos es el Jesús de las Escrituras, queda claro que cualquier intento de crear una discontinuidad entre Jesús y las Escrituras carece de toda legitimidad (cf. Hech. 18:28; Rom. 1:2-4). Sin las Escrituras, no hay Jesús.

### Trascendencia de Dios

Al rechazar la inspiración y la autoridad de las Sagradas Escrituras, el liberalismo teológico acabó rechazando la noción bíblica de Dios, sustituyéndola por un concepto panteísta.<sup>5</sup> Una de las características más fundamentales del Dios bíblico es su trascendencia. Es el Creador de todas las cosas y, por tanto, distinto de la creación (Gén. 1:1; Juan 1:3; Col. 1:16, 17). Reside por encima y más allá de todo (Deut. 4:39; Hech. 7:49), aunque puede intervenir en el mundo en el momento y del modo que él, en su soberanía, considere oportuno (Juan 1:14; Gál. 4:4). Pero el Dios bíblico también es inmanente. Mantiene todo lo que existe mediante su poder infinito (Col. 1:17; Heb. 1:3). El liberalismo, sin embargo, ha abandonado la noción de la trascendencia de Dios hasta el punto de confundirlo con el mundo. Sus partidarios utilizan el término “Dios” para cualquier poder que actúe en el universo, ya sea diminuto (como los organismos microscópicos) o colosal (como las galaxias). Dios ya no es un Ser distinto de la creación (o de nosotros mismos),

sino una parte de ella (o de nosotros). Aunque tal representación divina no sea sistemáticamente panteísta, tiene varias afinidades con el antiguo panteísmo pagano.<sup>6</sup>

Los progresistas van prácticamente en la misma dirección. Prefieren el término panenteísmo para su concepto de Dios, definiéndolo como la creencia de que Dios está en todo y todo está en Dios. Al igual que los liberales, tienden a ver a Dios operando solo a través de procesos naturales, en lugar de intervenciones radicales en la naturaleza (lo que llamamos “milagros”). Es como si el mundo fuera de algún modo co-creador con Dios. Por lo tanto, no ven ningún problema en aceptar la teoría de la evolución, que creen que es el medio por el que Dios cumple sus propósitos.<sup>7</sup> Y si somos el resultado de un proceso evolutivo, no es de extrañar que tanto liberales como progresistas estén abiertos, por ejemplo, a tipos de sexualidad que van en contra de la Biblia. Al fin y al cabo, si la vida está en constante desarrollo, como afirman, entonces también lo está la ética humana.

El panenteísmo también asume que Dios mismo experimenta cambios, lo que contradice el concepto bíblico de inmutabilidad divina (Núm. 23:19; Mal. 3:6; Heb. 13:8). Wolsey afirma que “las cosas que hacemos y las decisiones que tomamos influyen en las estrategias y elecciones de Dios a la hora de tratar con nosotros y con el resto de la humanidad”.<sup>8</sup> En palabras de John Spong, “tenemos que distanciarnos de este Dios de teísmo sobrenatural que pone en peligro nuestra humanidad y volver a un Dios que impregna la vida tan profundamente que nuestra humanidad se convierte en el medio mismo por el que experimentamos la Presencia Divina”.<sup>9</sup>

Sin embargo, abandonar la idea de la trascendencia divina tiene consecuencias extremadamente graves, ya que la estabilidad física y moral del universo dependen de la trascendencia e inmutabilidad de Dios (1 Sam. 15:29; Sal. 102:12). El pecado solo es pecado porque Dios es eternamente santo e inmutable. Aunque puede revelar su voluntad por etapas (revelación progresiva), la afirmación de que Dios cambia o está sujeto a la volatilidad humana equivale, como mínimo, a humanizarlo o convertirlo en una mera proyección de nuestros propios conceptos. "Esto despoja a Dios de su naturaleza divina y a la religión de su firme fundamento",<sup>10</sup> y también echa por tierra cualquier posibilidad de que la historia sea el desarrollo de un plan mayor y soberano (cf. Hech. 2:23; Rom. 8:28). Depende de nosotros tomar las decisiones correctas, no de Dios ajustarse a nuestros gustos o contingencias.

### **Pecado y redención**

Cuanto menos se enfatiza la trascendencia de Dios, más positiva se vuelve la visión del ser humano. En otras palabras, cuando Dios disminuye, el ser humano crece. No es de extrañar que el progresismo y el liberalismo sean esencialmente humanistas. Se sitúa al ser humano en el centro y son sus supuestas virtudes y potencialidades las que determinan su ética y filosofía de vida. Esto significa que se rechaza la doctrina bíblica del pecado como algo hereditario y universal. El pecado se concibe como un acto individual y suele producirse en el contexto de la injusticia social. Adán pierde su relevancia como aquel en quien todos pecamos y morimos (Rom. 5:12; 1 Cor. 15:22) y pasa a ser visto más como alguien que nos dejó un mal ejemplo, como dijo Pelagio en una ocasión. De hecho, la historia de la Caída no es más que un relato ficticio destinado, en el mejor de los casos, a ilustrar la verdad de que cualquiera puede acabar cediendo a sus impulsos y pecando.

La consecuencia inevitable de abandonar la doctrina bíblica del pecado es el rechazo de otra doctrina: el sacrificio expiatorio de Cristo (sustitución penal). Para los liberales y progresistas, tal doctrina remite a prácticas paganas de sacrificio de niños contrarias al amor de Dios revelado en las Escrituras. Observemos, sin embargo, que una cosa lleva a la otra: el abandono de la trascendencia de Dios lleva al abandono de la doctrina del pecado, que a su vez lleva al abandono del concepto de sacrificio sustitutivo. En una cita de profundo significado teológico, Elena de White advirtió que "estas teorías [panteístas], llevadas hasta su conclusión lógica", inevitablemente "desechan la necesidad de la expiación y hacen del hombre su propio salvador".<sup>11</sup>

Algunos progresistas ven con buenos ojos la llamada teoría de la influencia moral, según la cual la muerte de Jesús no tenía por objeto expiar el pecado humano, sino solo imprimir en nuestros corazones el sentido del amor de Dios y llevarnos así al arrepentimiento. En otras palabras, Jesús murió por nosotros, no en nuestro lugar.<sup>12</sup> Otros ven la muerte de Jesús solo como un ejemplo de abnegación y autosacrificio, o como una tragedia permitida por Dios para traer la paz y restauración social.<sup>13</sup> Aunque algunos también admiten que Jesús murió para derrotar a las fuerzas del mal,<sup>14</sup> prácticamente todos repudian la noción de un sacrificio expiatorio. No cabe duda de que la Cruz revela el amor de Dios (Juan 3:16; Rom. 5:8), es un ejemplo para nosotros (Fil. 2:5-8; 1 Ped. 2:21) y marca la victoria de Dios en el conflicto contra el mal (Heb. 2:14, 15; 1 Ped. 3:18, 19). Pero la Biblia también deja claro que Jesús murió en nuestro lugar como expiación por nuestros pecados (Rom. 3:24-26; Isa. 53:4, 5).<sup>15</sup>

El problema de los progresistas es que, en el mejor de los casos, ven la justicia divina solo como justicia distributiva (justicia social) y no como justicia retributiva,<sup>16</sup> que para ellos es contraria al amor. Es como si Dios, por ser amor, no pudiera condenar. Sin embargo, según las Escrituras, la justicia es un atributo de Dios tan esencial como el amor (Deut. 32:4; Sal. 9:7). Dios no solo actúa en plena conformidad con su carácter santo, sino que también administra el universo en consecuencia. Esto significa que Dios no puede dejar que el pecado quede impune, ya que es un ataque contra su carácter y su gobierno (Deut. 7:10; Rom. 6:23). Y si Jesús es la norma, como dicen los progresistas, entonces merece la pena recordar que él mismo hizo hincapié en el aspecto retributivo (condenatorio) de la justicia divina en el contexto de la impenitencia humana (Mat. 18:23-35; cf. Mat. 3:10-12).

La justicia de Dios, sin embargo, no es arbitraria ni vengativa, como suele ocurrir con la justicia humana. La justicia sin amor es intolerancia; el amor sin justicia es condescendencia. Y si la justicia es tan esencial al carácter de Dios como el amor, entonces ambos atributos son inseparables. Dios no puede ser solo justicia en un momento y solo amor en otro. Su santidad exige que actúe siempre de acuerdo con lo que es. Y nada podría ser más sorprendente que el plan que ideó para resolver el problema del pecado. La Cruz es la máxima expresión del carácter de Dios. Ella demuestra que Dios es amor sin dejar de ser justicia, y justicia sin dejar de ser amor. Pensar que Dios podría salvar sin la Cruz es menospreciar tanto la gravedad del pecado como la santidad de Dios.<sup>17</sup> La muerte sustitutoria de Cristo permite a Dios salvarnos y, al mismo tiempo, que el pecado reciba su debido castigo.



## Justicia social

Bajo la influencia del posmodernismo, los progresistas han criticado todas y cada una de las metanarrativas, que son relatos amplios (intelectuales o religiosos) que permiten integrar los acontecimientos históricos y dar sentido a la vida. Poco a poco, sin embargo, esta crítica generó que el progresismo adoptara valores marxistas, como la premisa de que la verdad no es más que un ejercicio de poder, que a su vez se utiliza como instrumento de opresión. Esto alimentó el deseo entre los progresistas de abrazar el activismo político y social. Son rápidos en denunciar las estructuras supuestamente opresivas de la cultura occidental –que implican etnia, género, clase social e incluso medioambiente–, pero lo hacen de una forma totalmente descontextualizada de la cosmovisión bíblico-cristiana. Rechazan el relato bíblico de la creación, niegan el conflicto cósmico entre el bien y el mal (la metanarrativa bíblica), y reducen el pecado a la injusticia social y la destrucción de la naturaleza, redefiniendo así el plan de redención. Y lo peor de todo es el intento de arrastrar a Jesús a este fango ideológico, presentándolo no como el Salvador del pecado, sino como un reformador político y social.

La naturaleza divina de Jesús y el significado de la encarnación importan poco o nada a los progresistas. Algunos son explícitos al afirmar que Jesús no fue más que “un humilde mortal”<sup>18</sup> y que su supuesta divinidad no es más que una construcción teológica elaborada a partir de una interpretación bíblica errónea e incluso deshonesto.<sup>19</sup> Apelan a teorías anticuadas sobre la datación y la composición de los Evangelios para tratar de demostrar cómo fue que Jesús se convirtió en Dios en el imaginario de los primeros cristianos.<sup>20</sup> En general, los progresistas definen a Jesús simplemente como un gran maestro moral que nos enseñó a aceptar a todos indiscriminadamente, a luchar por los excluidos y oprimidos, y a vivir una vida de abnegación y respeto al prójimo.

Sin embargo, aunque Jesús habló de los deberes sociales de sus seguidores (Mat. 5:44-48; Mar. 9:38-41), nunca se implicó en ninguna militancia social o política. El descontento de los progresistas con la injusticia social puede ser legítimo, pero cometen un grave error y hacen un desfavor al cristianismo al intentar presentar a Jesús como un reformador social y no como el Salvador del pecado. Jesús tuvo compasión de los menos favorecidos y trató de aliviar sus cargas, pero el alcance de su misión fue sobre todo espiritual (cf. Luc. 4:18-21; Hech. 10:38). Attendía a todos por igual, fueran ricos o pobres (Mar. 10:17-22; Juan 4:46-53), hombres

o mujeres (Mar. 5:24-34; Luc. 8:1-3), oprimidos u opresores (Mat. 8:5-13). Rechazó los honores temporales y se resistió a subvertir el orden sociopolítico imperante. Cuando se le presionó para que se posicionara contra la opresión romana, se negó a hacerlo (Mar. 12:13-17; Luc. 24:21; Juan 6:1-15). Jesús era absolutamente consciente de que su Reino no era de este mundo (Juan 18:36) y de que la plena restauración social solo sería posible en el mundo venidero (cf. Mat. 22:1-14; 25:31-34).

Que los creyentes tienen una importante responsabilidad social es indiscutible (Mat. 22:34-40; Luc. 3:10-14). El evangelio conlleva una exigencia inherente que debe transformar nuestra forma de ver el mundo y de relacionarnos con los demás. La cuestión, por tanto, no es si cumpliremos esta exigencia, sino cómo lo haremos. Desde luego, no será mediante ninguna forma de activismo o militancia, que no hace sino resaltar las diferencias, abrir heridas y dividir aún más a la sociedad, sino mediante el ejercicio afirmativo de la fe, la bondad y el civismo que deben caracterizar la vida del creyente (cf. Mat. 5:13-16; 1 Ped. 2:12-17). El principio del amor es supremo y debe impregnar todas nuestras acciones (Juan 13:34; 1 Juan 4:7, 8).

## Pluralismo religioso

Cuando se trata de restar importancia a las Escrituras, los progresistas recurren al llamado principio cristológico; pero cuando se trata de hablar de otras religiones, relativizan el principio y niegan la exclusividad de la fe cristiana. Jesús dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6), y los apóstoles se lo tomaron muy en serio (cf. Hech. 4:12). Los progresistas, sin embargo, son pluralistas. Es decir, creen que hay una variedad de caminos alternativos hacia Dios y que los practicantes de otras religiones que se tomen en serio su fe serán igualmente salvos. Algunos progresistas incluso llegan a pensar que todas las religiones están prácticamente al mismo nivel.<sup>21</sup> En la misma línea, también difuminan los límites entre lo sagrado y lo profano, lo espiritual y lo secular. Al renunciar a la exclusividad de Cristo, se esfuerzan por interpretar el evangelio a la luz de ideologías marxistas, por utilizar conceptos humanistas para intentar comprender al ser humano.

Este es otro ejemplo de cómo los progresistas son parciales y expertos en verdades a medias. No están completamente equivocados. La enseñanza bíblica es clara: Dios se revela no solo a través de las Sagradas Escrituras, sino también a través de la naturaleza y la actuación interna del Espíritu (Sal. 19:1-4; Rom. 1:19-21). Todo lo que hay que cono-

cer para que haya una respuesta de fe y obediencia ha estado siempre a disposición de los seres humanos (Rom 1:19-21). Quizá por eso hay fragmentos de verdad, incluso sobre Dios, en diversos sistemas religiosos o filosóficos humanos.<sup>22</sup> Pablo lo reconoció en su discurso en Atenas (Hech. 17:23-29). Y cualquiera que responda favorablemente a tales revelaciones es considerado justo a los ojos de Dios (Rom. 2:14, 15). Pero nada de esto anula la exclusividad de Cristo, ya que ni la naturaleza ni la conciencia hablan del plan de redención, por lo que el imperativo divino es que “todos los hombres, en todo lugar [...] se arrepientan” (Hech. 17:30). Aunque no sea en sí misma un obstáculo para la salvación, la ignorancia del evangelio no debe servir de pretexto para las nociones pluralistas, sino de motivación evangelizadora (Rom. 10:14, 15). El testimonio de fe es una exigencia inherente al evangelio de Cristo (Mat. 28:18-20; Hech 1:8).

No es el caso de los progresistas. Más bien, ellos son profusos en el discurso social, pero hacen poco o nada por promover el verdadero evangelio entre quienes no lo conocen. Retazos de verdad eventualmente encontrados en religiones o filosofías humanas no santifican esas religiones o filosofías, y mucho menos anulan el significado de Cristo o la necesidad de la predicación (1 Cor. 1:17-21). Dios no quiere salvar a la gente solo en la ignorancia (Hech. 17:30). Al contrario, quiere que el evangelio sea conocido por todos (Efe. 3:10; 1 Ped. 2:9). Si solo por medio de Cristo todo en este universo ha sido reconciliado con Dios (Col. 1:20), entonces no hay vacilación: o Cristo es único en nuestra devoción, lealtad y predicación, o no es nada para nosotros (Fil. 3:8; Col. 3:11). El celo de Dios exige exclusividad (Éxo. 34:14; Jos. 24:19).

## Hipergracia

Los progresistas se autodenominan predicadores de la gracia. No habría nada de malo en ello, si no fuera porque muchos de ellos, si no todos, utilizan la gracia divina para socavar importantes enseñanzas de las Escrituras, como el arrepentimiento, la confesión de los pecados, la obediencia, el Juicio y otras. Varios autores progresistas afirman que el cristiano no puede cometer el pecado imperdonable y que no hay forma de perder la salvación, ya que en Cristo todos los pecados pasados, presentes y futuros son perdonados y ni siquiera necesitan ser confesados.<sup>23</sup> Algunos incluso llegan a sugerir que todos los seres humanos, independientemente de si aceptan o no la gracia de Dios, se salvarán en última instancia, una creencia conocida como universalismo.<sup>24</sup> En general, los cristianos progresistas también son antinomianos, es decir, contrarios a la Ley. Afirman que la Ley no fue dada para ser cumplida, sino solo “para reducir al hombre al polvo y hacerle sentir así la necesidad de un Salvador”.<sup>25</sup> Según ellos, la Ley no forma parte de la Nueva Alianza. La Ley pone el foco en nosotros mismos, mientras que el foco del Nuevo Pacto es Jesús.<sup>26</sup> Estos son algunos de los énfasis de esta nueva ola de enseñanza progresista, comúnmente conocida como “hipergracia”.

No se puede negar que la gracia es la mayor doctrina de la fe bíblica, la que más la distingue de las religiones humanas. Sin excepción, todas las religiones paganas se basan en el principio de que los dioses necesitan ser satisfechos de alguna manera. Por tanto, el interés de los progresistas por ensalzar la belleza y el poder de la gracia puede ser loable, pero la forma tendenciosa y permisiva en que lo hacen, a pesar de la bella retórica, denuncia una vez más su desprecio por las Escrituras. Tanto los escritores del AT como los del NT hacen hincapié en la necesidad del arrepentimiento, pero los predicadores de la hipergracia insisten en que este mensaje no se aplica a quienes ya han experimentado la gracia perdonadora de Dios. Es como si el perdón fuera irrevocable, algo así como “una vez salvado, salvado para siempre”. Sin embargo, las propias palabras de Jesús a las iglesias en el Apocalipsis contradicen claramente este razonamiento (Apoc. 2:4, 6, 20; 3:3, 15-19). Aunque, en lo que respecta a Dios, nada nos separará de su amor, y aunque la seguridad en Cristo es una de las grandes verdades del evangelio (Isa. 43:25; Rom. 8:1, 35-39), la idea de que un cristiano no puede, por su propia iniciativa o negligencia, perder su salvación carece de apoyo bíblico (cf. Gál. 5:4; Heb. 6:4-6). Es posible caer de la gracia, y todos, incluso los creyentes, son responsables de sus elecciones y tendrán que responder ante Dios por ellas (2 Cor. 5:10).

## Volver a la Biblia

Se podría decir mucho más. Por ejemplo, algunos progresistas niegan, o dudan en afirmar, que Jesús resucitó de entre los muertos, que los que murieron en Cristo resucitarán corporalmente o que el Cielo es un lugar literal.<sup>27</sup> En el caso de que se consideren adventistas, no dicen nada sobre el mensaje y la identidad de la iglesia ni muestran ningún compromiso denominacional, aunque estén financiados por la denominación. Algunos hacen hincapié en la supuesta libertad del Espíritu (cf. Juan 3:8) para defender un cristianismo subjetivo y fluido, incluso contrario al evangelio (véase, sin embargo, Juan 14:26), mientras que otros ni siquiera reconocen el séptimo día de la semana como el sábado del Señor. Los cristianos progresistas también tienden a valorar las prácticas místicas –contemplación,

mantras y danzas– como expresiones válidas de la experiencia religiosa para conectarse con lo divino y experimentarlo de forma más íntima y plena.<sup>28</sup>

La lista podría continuar. Todos estos puntos no son más que ejemplos de cómo los progresistas no reconocen la autoridad de la Escritura y de que, cuando la leen, lo hacen desde una cosmovisión totalmente distinta de la cosmovisión bíblica. Y aquí radica el punto principal del problema: los progresistas no se acercan a la Biblia en los términos de la Biblia. No aceptan la afirmación de la Biblia de ser la revelación proposicional de Dios, es decir, que Dios habló realmente a través de los profetas y los apóstoles, una afirmación que aparece cientos de veces tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento.<sup>29</sup> Para ellos, la Biblia no es más que un libro de relatos. Por ejemplo, Robert Alter, un conocido teólogo de la Universidad de California en Berkeley, habla del AT como “ficción historizada” con fines teológicos. Aunque concibe la posibilidad de que haya alguna base histó-

rica real detrás de los relatos, la forma en que estos han llegado hasta nosotros, con todos sus “adornos folclóricos”, dice, no es más que prosa ficticia creativa con significado fluido diseñada para enseñar conceptos religiosos al pueblo de Israel.<sup>30</sup> Como tal, cualquier conclusión puede ser legitimada, y esto es exactamente lo que vemos entre los progresistas. Utilizan la Biblia, pero se niegan a interpretarla literal y autoritativamente.

Y aquí es donde termina la discusión. Cuando no existe una base común –el reconocimiento mutuo de que la Biblia es la Palabra de Dios– no hay forma de discutir los detalles interpretativos. Son dos mundos distintos en los que la realidad se ve a través de lentes (presuposiciones) diferentes. Es cierto que no todos los progresistas piensan igual. Hay quienes son más radicales y menos radicales, pero prácticamente todos reinterpretan la Biblia según presupuestos humanistas y posmodernos. Y la razón por la que han tenido cierto éxito es que la influencia del posmodernismo en el mundo cristiano occidental ha sido abrumadora. Una encuesta reciente (2023) entre los evangélicos norteamericanos reveló que el número de los que aún mantienen una cosmovisión bíblica no supera el 4 %;<sup>31</sup> entre los pastores, solo el 37 %, según una encuesta anterior (2022).<sup>32</sup> Las encuestas han indicado que la mayoría de los miembros (88 %) y pastores (62 %) mantienen una cosmovisión híbrida. En otras palabras, la cultura influye en la iglesia mucho más de lo que la iglesia influye en la cultura.

Contrariamente a lo que dicen los progresistas, la solución a este estado de cosas no es el progresismo con todas sus medias verdades, revisionismo y mentalidad secular. Tampoco es la solución el fundamentalismo con toda su estrechez de miras, legalismo y espíritu crítico. La solución es volver a la Biblia. Los pastores y líderes adventistas deben ser conscientes de los tiempos en que vivimos y asegurarse de que lo que se predica desde nuestros púlpitos es bíblico. El progresismo no lo es, ya que rechaza los pilares principales de “la fe que una vez fue confiada a los santos” (Judas 1:3). Más que nunca, la iglesia necesita ser santificada en la verdad tal como se encuentra en las Escrituras (cf. Juan 17:17). ■

## Referencias

- 1 Extraído de la descripción del libro *The Kissing Fish: Christianity for People Who Don't Like Christianity*, de Roger Wolsey (Columbia: Edición del autor, 2011).
- 2 David M. Felten y Jeff Procter-Murphy, *Living the Questions: The Wisdom of Progressive Christianity* (Nueva York: HarperOne, 2012), p. xii.
- 3 Wolsey, *The Kissing Fish*, pp. 192-217.
- 4 *Ibid.*, p. 211.
- 5 J. Gresham Machen, *Christianity and Liberalism* (Grand Rapids: Eerdmans, 1923), pp. 62, 63.
- 6 Millard J. Erickson, *Christian Theology* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 303.
- 7 Wolsey, *The Kissing Fish*, pp. 79, 80.
- 8 *Ibid.*, p. 80.
- 9 John S. Spong, citado en Felten y Procter-Murphy, *Living the Questions*, p. 22.
- 10 Herman Bavinck, *Reformed Dogmatics: God and Creation* (Grand Rapids: Baker, 2004), t. 2, p. 158.
- 11 Elena de White, *El ministerio de curación* (Florida: ACES, 2008), p. 335.
- 12 Felten y Procter-Murphy, *Living the Questions*, p. 110.
- 13 Wolsey, *The Kissing Fish*, pp. 157-174.
- 14 Gregory A. Boyd, *The Nature of the Atonement: Four Views* (Downers Grove: IVP, 2006), pp. 23-49.

- 15 Ver John Stott, *Why I Am a Christian* (Downers Grove: IVP, 2003), pp. 54-56.
- 16 Felten y Procter-Murphy, *Living the Questions*, p. 168.
- 17 Stott, *Why I Am a Christian*, p. 55.
- 18 Felten y Procter-Murphy, *Living the Questions*, p. 182.
- 19 Robin R. Meyers, *Saving Jesus from the Church: How to Stop Worshiping Christ and Start Following Jesus* (Nueva York: HarperOne, 2009), p. 13.
- 20 Ver Mark L. Strauss, *Four Portraits, One Jesus: A Survey of Jesus and the Gospels* (Grand Rapids: Zondervan, 2020), pp. 415-461.
- 21 Ver Wolsey, *The Kissing Fish*, p. 183-191; Felten y Procter-Murphy, *Living the Questions*, pp. 221-228.
- 22 Elena de White, *La educación* (Florida: ACES, 2009), pp. 13, 14.
- 23 Joseph Prince, *Destined to Reign* (Tulsa: Harrison, 2007), pp. 90, 91, 232-234.
- 24 Ver Thomas R. Schreiner, *Paul, Apostle of God's Glory in Christ: A Pauline Theology* (Downers Grove: IVP, 2001), pp. 182-188.
- 25 Prince, *Destined to Reign*, p. 123.
- 26 *Ibid.*, p. 196.

- 27 Felten y Procter-Murphy, *Living the Questions*, pp. 116-125; Wolsey, *The Kissing Fish*, pp. 106-107, 176-179.
- 28 Felten y Procter-Murphy, *Living the Questions*, pp. 220-228.
- 29 Ver D.A. Carson, *The Gagging of God: Christianity Confronts Pluralism* (Grand Rapids: Zondervan, 2011), pp. 141-345.
- 30 Robert Alter, *The Art of Biblical Narrative* (Nueva York: Basic Books, 2011), pp. 12, 40.
- 31 Ver George Barna, “Incidence of Biblical Worldview Shows Significant Change Since the Start of the Pandemic”, *Cultural Research Center* (2023). Disponible en: [link.cpb.com.br/e5cf38](http://link.cpb.com.br/e5cf38); consultado el 7 de diciembre de 2023.
- 32 Ver Tracy F. Munsil, “New Study Shows Shocking Lack of Biblical Worldview Among American Pastors”, *Arizona Christian University* (2022). Disponible en: [link.cpb.com.br/a5888b](http://link.cpb.com.br/a5888b); consultado el 7 de diciembre de 2023.



# NOVEDADES PARA LOS NIÑOS

Para  
aprender  
y pintar

Conoce las historias de una maestra, un médico y un misionero que desean ayudar a las personas tal y como lo hizo Jesús cuando estuvo en la Tierra. ¡A colorear!



Serie corazón: Maestra (para pintar) 2ed.



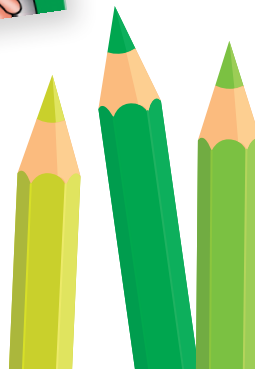
Serie corazón: Misionero (para pintar) 2ed.



Serie corazón: Médico (para pintar) 2ed.



Pídelos en [editorialaces.com](http://editorialaces.com), en Librerías ACES,  
al coordinador de Publicaciones de tu iglesia  
o al Servicio Educacional Hogar y Salud (SEHS) local.



# ADORACIÓN Y ALABANZA

[4155] La música TF - Violín



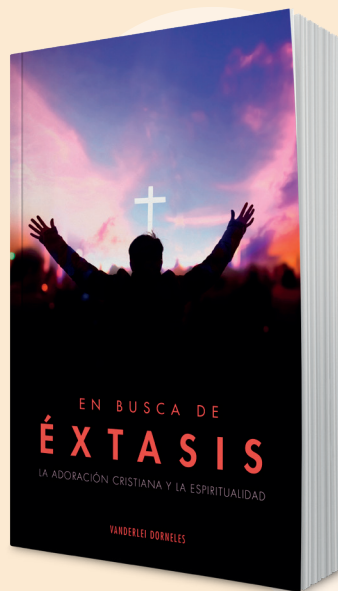
[18613] La música TD - Azul - 2ed.



[18225] La música que agrada a Dios



[11596] En busca de éxtasis



Pídelos en [editorialaces.com](http://editorialaces.com), en Librerías ACES,  
al coordinador de Publicaciones de tu iglesia  
o al Servicio Educativo Hogar y Salud (SEHS) local.



# LA SANGRE DEL PRIMOGÉNITO

El conflicto entre Caín y Abel revela métodos antagónicos de salvación

Desde las primeras páginas de la Biblia se proclama el evangelio, que revela a Dios en un gran conflicto para salvar a sus hijos. Para deshacer los lazos que unían a la serpiente y a la humanidad, Dios prometió que la mujer tendría un Descendiente capaz de enfrentarse al enemigo y derrotarlo. De esta manera, Génesis 3 proporciona el marco narrativo para entender el relato de Génesis 4. Este último capítulo presenta dos modelos soteriológicos diferentes. Por un lado, se revela el método divino de salvación por gracia mediante la fe; por otro, se percibe la propuesta de salvación basada en el mérito humano.

## ¿Quién plantó la semilla?

Según Elena de White, Adán y Eva creyeron que Caín podría ser el descendiente esperado: "Adán y Eva dieron la bienvenida a su primogénito, esperando que fuese el Libertador".<sup>1</sup> Esta esperanza parece reflejarse en la frase que Eva utiliza para justificar la elección del nombre de su primogénito: "adquirí un varón" (4:1). En esta afirmación, Eva es el sujeto del verbo *qanah*. Este término puede significar "adquirir", "obtener". Sin embargo, también tiene el sentido de "crear"; en este caso, solo cuando Dios es el sujeto (véase Gén. 14:19, 22; Deut. 32:6; Sal. 139:13; Prov. 8:22). Parece que este es el sentido del término en el texto, sugiriendo una autodivinidad de Eva, que comienza a creer que Caín habría llegado a existir a través de un acto creador suyo o, en el mejor de los casos, en asociación con Dios.

Foto: Abbe Stock y gentileza del autor



Kenneth Mathews sostiene que el “uso inesperado de ‘varón’ (*ish*) para identificar a Caín, que no se utiliza en ninguna otra parte para designar a un hijo, [...] es una alusión a los capítulos 2 y 3 del Génesis”<sup>2</sup> que evoca los actos creadores de Dios. Umberto Cassuto prefiere el sentido de “crear” y comenta: “La primera mujer [...] está orgullosa de su poder generativo, que, en su percepción, se aproxima al poder creador divino. ‘El Señor formó al primer hombre [...] y yo formé al segundo’”<sup>3</sup>

Además, Jacques Doukhan afirma que Eva creía que Caín era el propio Señor. El autor sostiene que la expresión “con la ayuda del Señor”, que aparece en muchas traducciones modernas, es inadecuada<sup>4</sup> y que *qaniti ish et Adonai* debería traducirse como “he adquirido un hombre: el Señor”<sup>5</sup>. Sin embargo, la mayoría de los autores considera que el texto presenta a Eva actuando junto con el Señor para concebir a Caín. En cualquier caso, su declaración en Génesis 4:1 “señala al lector que debe esperar problemas en la vida y el linaje de Caín”<sup>6</sup>

La “creación” de Caín por parte de Eva conecta la narración del capítulo 4 con la sentencia divina sobre la mujer en el capítulo 3 (vers. 16). El texto bíblico da a entender que el embarazo y el dolor en el parto fueron el precio que Eva imaginó que debía pagar para “crear” a su salvador. El relato deja entrever que la humanidad coqueteaba con un modelo de salvación diferente al presentado por Dios.

### Agricultor vs. pastor

A continuación, el relato muestra cuáles fueron las profesiones elegidas por los dos hijos de Adán y Eva. Caín siguió la vocación de su padre, convirtiéndose en agricultor; Abel, en cambio, eligió ser pastor de ovejas. En este punto, el narrador da una pista acerca del conflicto en el que los dos hermanos serán antagonistas. En el Génesis estas dos profesiones representan modos de vida opuestos. La agricultura presupone la permanencia en una ciudad, y Caín es el constructor de la primera (Gén. 4:17). El pastoreo, en cambio, está vinculado al nomadismo, que fue el modo de vida asumido por los patriarcas.

Al convertirse en agricultor, Caín parece enfrentarse a la disciplina divina para pagar el precio del pecado de su padre. Adán se había convertido en agricultor como resultado del castigo divino luego de la caída (Gén. 3:17-19). La elección de una vida agraria sugiere la disconformidad de Caín con la realidad de la caída. Su ofrenda suena como una declaración de victoria. El fruto es el resultado de su trabajo, revelando así su propia justicia. Esta ofrenda se asemeja a la actitud de su madre, que presentó el fruto de su vientre como una obra meritoria (Gén. 4:1).

Se comienza a insinuar un vínculo entre Caín y la descendencia de la serpiente, lo cual se va haciendo más evidente. La expresión hebrea para “fruto” (*peri*, Gén. 4:3) de la tierra es la misma que el “fruto” (*peri*, Gén. 3:2) del árbol de la ciencia del bien y del mal. De forma sutil, el narrador relaciona el acto de Caín con el de la serpiente. En Génesis 3, la serpiente ofrece el fruto a la humanidad; en Génesis 4, Caín ofrece el fruto a Dios. En ambas historias, el acto de ofrecer la fruta resulta en tragedia.

En cambio, Abel está vinculado a la descendencia prometida. Sin embargo, es curioso que el narrador no mencione una segunda concepción de Eva ni presente la celebración materna del nacimiento de Abel. Tampoco pronuncia una frase para justificar la elección del nombre de su segundo hijo. Este silencio va de la mano del hecho de que Abel no pronuncia ni una palabra en todo el relato.<sup>7</sup> Aunque no habla, incluso la voz de su sangre es escuchada por Dios (Gén. 4:15). Abel elige la profesión de pastor, que lo asocia con la resolución del problema de la desnudez resultante de la caída (Gén. 3:21). Mientras que Caín, agricultor, parece resentirse de la lucha sin gloria con la tierra, Abel elige una actividad vinculada a la solución divina del pecado. Caín sigue la profesión de Adán; Abel elige la vocación de Dios.

Este mismo patrón se repite en la vida de otros hermanos en disputa a lo largo del Génesis.<sup>8</sup> Por ejemplo, además de ser un “experto cazador”;<sup>9</sup> una actividad depredadora vinculada al gran villano Nimrod (Gén. 10:8, 9), Esaú era un “hombre de campo (*sadeh*)”. Esaú era un agricultor como Caín.<sup>10</sup> Más que eso, la expresión hebrea para “campo” conecta con la narración de la serpiente, que es descrita como “la más astuta de todos los animales del campo (*sadeh*)”. El campo es también el territorio de Caín, a donde lleva a Abel para asesinarlo. Jacob, en cambio, es descrito como un hombre íntegro (*tam*) y habitante de una tienda, condición equivalente a la de pastor y peregrino.

### Sacrificio

Un análisis de los verbos en hebreo sugiere la existencia de un conflicto entre los hermanos por la primogenitura. En Génesis 4:3 y 4, los tiempos verbales utilizados revelan que Abel ofreció su sacrificio antes que Caín. Una traducción más literal sería: “Pasado un tiempo, Caín trajo una ofrenda al Señor del fruto de la tierra. Abel había traído de los primogénitos de sus ovejas con su gordura”<sup>11</sup>. Aunque la ofrenda de Abel se narra después de la de Caín, se presenta con un tiempo verbal que indica que se realizó antes.<sup>12</sup>

Abel revela una disposición a responder al llamado divino, y esta es una característica que se espera de un líder espiritual. El uso de la palabra *bejorá*, literalmente “primogénito” (vers. 4), en referencia a la calidad del sacrificio elegido por Abel, se relaciona contextualmente con la disputa sobre la primogenitura, revela el carácter de Abel y prefigura el clímax de la trama, en el que el verdadero primogénito de la familia será “sacrificado”.

El texto hebreo de Génesis 4:7 es un poco extraño, lo que provoca que sus traducciones sean poco precisas. Joaquim Azevedo analizó el versículo y propuso una traducción esclarecedora. Con una sólida argumentación, el autor afirma que el versículo 7 “presenta la solución al error de Caín. Podía ofrecer un *jattath* para obtener el perdón por su falta, y entonces el deseo de su hermano sería para él y volvería a tener preeminencia como primogénito”.<sup>13</sup> Asimismo, Richard Davidson traduce el pasaje de la siguiente manera: “Si haces bien, ¿no tendrás preeminencia de la dignidad del primogénito? Pero si no haces lo correcto, una ofrenda de purificación estará a la puerta; para ti será su deseo [el de Abel] y tú lo dominarás”.<sup>14</sup>

De acuerdo con Jacques Doukhan, “el significado de 4:7 tiene implicaciones importantes para la comprensión de 3:16, ya que estos dos versículos son paralelos y comparten numerosos ecos”.<sup>15</sup> La interpretación anterior, por lo tanto, indica que el tema de los dos relatos es la lucha por la primacía. En Génesis 3:16, Dios le dice a Eva: “Ansiarás a tu esposo, y él te dominará”. El deseo de Eva está subordinado al de Adán. En Génesis 4:7, el deseo de Abel se rebela contra Caín. Existe cierto debate sobre el significado de “deseo” en los dos pasajes, pero, según Hamilton,<sup>16</sup> el significado no tan claro de la expresión en Génesis 3:16 se explica por su aparición en Génesis 4:7, donde la disputa por el dominio, y no el deseo sexual, es evidente.<sup>17</sup> Así, lo que está en juego en ambos relatos es quién será el primogénito, es decir, el heredero de las bendiciones y líder del clan.<sup>18</sup>

Caín rechaza la amable oferta de Dios. Tiene su propia manera de resolver los problemas. Como no acepta que su supremacía se vea amenazada, invita a su hermano al campo y lo mata. Así, el versículo 8 materializa el conflicto anunciado en Génesis 3:15. Dios había prometido una descendencia a la mujer, y esta se inaugura con Abel. La serpiente también tendría descendencia, y Caín se revela como su precursor. Tiene lugar la primera batalla terrestre de la guerra cósmica. Tipológicamente se configuran como la cabeza y el talón. Como una oveja muda, Abel muere. El falso mesías Caín sobrevive, pero pierde su condición de jefe de la humanidad.

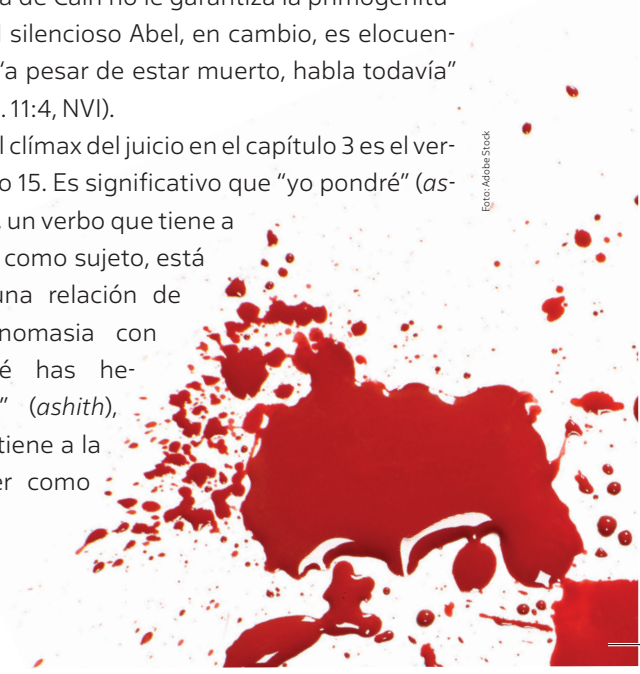
### Salvación en el juicio

Después de los dos pecados fatales de cada uno de los capítulos, ocurre una escena de juicio, en la que Dios corrige el desvío en el camino de la humanidad y anuncia el evangelio, castigando a la serpiente y su descendencia. En Génesis 3:9, Dios pregunta al hombre: “¿Dónde

estás?”; en Génesis 4:9, le pregunta a Caín: “¿Dónde está Abel tu hermano?” En Génesis 3 y 4, Dios pregunta por Adán y Abel, y no por Eva y Caín, lo que parece indicar quién es la persona con primacía en cada uno de los pasajes. Aunque castigada como su marido, a Eva se la conoce noblemente como la guardiana de la semilla de la esperanza (Gén. 3:15). En el capítulo 4, Dios insiste en dialogar con Caín. Sin embargo, él rechaza una vez más la gracia divina (vers. 9).

En Génesis 3:13, Dios le pregunta a Eva: “¿Qué has hecho?” Ella responde: “La serpiente me engañó, y comí”. La respuesta revela que la serpiente había asumido la primacía del mundo, usurpando una atribución hasta entonces exclusivamente divina: proporcionar alimento (cf. Gén. 1:29). La serpiente había seducido a la mujer para que repitiera el mismo gesto con su marido.<sup>19</sup> Luego, la mujer le ofreció el fruto, “y él comió” (Gén. 3:6). Al tratar de eximirse de la culpa, Adán se basa en una pasividad fatal: “Ella me dio del árbol, y comí” (Gén. 3:12). Se forma una nueva jerarquía. La serpiente toma el lugar de Dios,<sup>20</sup> la mujer recibe la guía del animal y la transmite a su marido.<sup>21</sup> En Génesis 4:10, Dios le hace la misma pregunta (“¿Qué has hecho?”) a Caín, pero la complementa con el metafórico grito de la sangre de Abel. En el capítulo 3, la serpiente habla de usurpar el dominio; en el capítulo 4, el grito de la sangre de Abel es escuchado por Dios y revela quién tiene el dominio. La verbosidad de Caín no le garantiza la primogenitura. El silencioso Abel, en cambio, es elocuente y “a pesar de estar muerto, habla todavía” (Heb. 11:4, NVI).

El clímax del juicio en el capítulo 3 es el versículo 15. Es significativo que “yo pondré” (*ashith*), un verbo que tiene a Dios como sujeto, está en una relación de paranomasia con “¿Qué has hecho?” (*ashith*), que tiene a la mujer como



sujeto en Génesis 3:13.<sup>22</sup> Con este juego de palabras, el autor bíblico contrasta las acciones humanas con las de Dios. Lo que el ser humano hace por sí solo resulta en tragedia. Lo que Dios hace sí da como resultado la salvación. En el tramo paralelo del capítulo 4, Dios actúa con misericordia y pone (*sum*) una marca en Caín para preservarle la vida.

El juicio divino tiene frases similares en ambos capítulos. Como resultado de la desobediencia, Adán y Eva son expulsados del jardín e inauguran la peregrinación del pueblo de Dios de regreso al hogar perdido. En el capítulo 4, Caín es desterrado de la presencia de Dios y se instala al este del Edén, dando definitivamente la espalda a Dios (Gén. 4:16).

### Nuevo comienzo

En Génesis 4:25, se repiten los términos usados en Génesis 3:15. El conflicto iniciado por Dios ("pondré"; *ashith*) es continuado con el hecho de que Adán y Eva tuvieron un nuevo hijo. Eva lo llama Set (*sheth*), sustantivo derivado del verbo *shith*, que aparece en Génesis 3:15, en la declaración de guerra de Dios contra la serpiente. En la frase para justificar la elección del nombre de su hijo, la mujer presenta a Dios como sujeto del verbo *shath* (forma conjugada de *shith*). Aquí Eva reconoce que Dios había "puesto" otra semilla en ella. Dios, y no Eva, es reconocido como responsable por la provisión del hijo prometido. No es el ser humano quien proporciona la salvación. Es Dios quien lo hace. La Biblia continuamente nos recuerda esto, al reemplazar las limitaciones humanas con la omnipotencia divina. Las matriarcas estériles, por ejemplo, nos muestran que Dios hace lo imposible para salvar a su pueblo. Él convierte la risa de incredulidad en risa de alegría y esperanza (Gén. 18:12; 21:3). Los nacimientos milagrosos testifican que no hay nada difícil para el Señor (Gén. 18:14). En el cumplimiento de los tiempos, el embarazo milenario del pueblo de Dios resultó en el nacimiento del Descendiente de-

finitivo, que fue misteriosamente colocado por el Espíritu Santo en el vientre de una virgen. Entonces, se cumplió lo profetizado en el protoevangelio (ver Apoc. 12). Así es como Dios salva, sin necesidad de la intervención del ser humano.

La hostilidad entre los descendientes de la mujer y la serpiente anticipa el choque final entre Cristo y Satanás. Las disputas entre hermanos y entre pueblos narradas en el texto bíblico hicieron que la guerra cósmica tomara forma en la Tierra. Dios puso hostilidad entre el ser humano y la serpiente. ¿Cómo lo hizo? Asegurándonos que un Descendiente vendría a luchar, en nuestro lugar, contra el dragón, la serpiente antigua. La gracia divina es revelada en el Gran Conflicto. En definitiva, la historia de la salvación se resume en el acto de Dios levantándose, defendiendo a su pueblo y compartiendo los méritos de su victoria con nosotros. ■

### Referencias

- <sup>1</sup> Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Florida: ACES, 2008), p. 23.
- <sup>2</sup> Kenneth Mathews, *Genesis 1-11:26* (Nashville: B&H, 1996), t. 1a, p. 265.
- <sup>3</sup> Umberto Cassuto, *A Commentary on the Book of Genesis from Adam to Noah* (Jerusalén: Magnes Press, 1959), p. 201.
- <sup>4</sup> Jacques Doukhan, *No Caminho de Emaús* (Engenheiro Coelho: Unaspres, 2018), pp. 9, 10. El autor explica que el término "el Señor" debe ser entendido gramaticalmente como el acusativo del verbo 'adquirir'. Sin embargo, si respetamos la sintaxis del texto hebreo, terminamos con una declaración teológica bastante perturbadora, es decir, que Eva se está refiriendo al propio Dios. Si, de hecho, Eva está aludiendo al Señor, al describir el nacimiento de Caín, ella puede estar, de esa manera, apuntando al texto anterior de Génesis 3:15".
- <sup>5</sup> Esa interpretación también es adoptada en Francis D. Nichol, *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (Florida: ACES, 1996), t. 1, p. 250.
- <sup>6</sup> Bruce K. Waltke, *Génesis* (São Paulo: Cultura Cristã, 2019), p. 115.
- <sup>7</sup> Ver Victor P. Hamilton, *The Book of Genesis: Chapters 1-17* (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), p. 222.
- <sup>8</sup> Por ejemplo, Raquel era pastora (Gén. 29:9); el primogénito de Lea, Rubén, recoge mandrágoras en el campo (*sadeh*). Su madre utiliza esa planta como pago a Raquel para pasar una noche con su marido, lo que retoma el motivo de la compra de la primogenitura de Jacob con un guiso de lentejas (Gén. 25:31-34) y la "adquisición" del primogénito de Eva como fruto de su propio vientre (Gén. 4:1).
- <sup>9</sup> Ismael, el antagonista de Isaac, es descrito como un arquero (Gén 21:20), en oposición a Isaac, que era pastor (Gén. 26:3, 14).
- <sup>10</sup> El sustantivo "Esaú" deriva del verbo hebreo *asah*, un término vinculado a las acciones humanas en busca del mérito propio (Gén. 3:7, 13, etc.).
- <sup>11</sup> Traducción propia.
- <sup>12</sup> Ver Joaquim Azevedo, "À Porta do Paraíso. Uma Interpretação Contextual de Gen 4:7", *Hermenêutica* 3 (2003), p. 6. El autor explica aquí el uso de la formación de *we-x-qatal*, que transmite el sentido del pluscuamperfecto. Eso revela que la ofrenda de Abel fue anterior a la de Caín.
- <sup>13</sup> *Ibid.*, p. 13.
- <sup>14</sup> Richard Davidson, "Shame and Honor in Beginning: A Study of Genesis 4", en *Shame and Honor: Presenting Biblical Themes in Shame & Honor Contexts* (Berrien Springs: Andrews University, 2014), p. 67.
- <sup>15</sup> Jacques Doukhan, *Seventh-Day Adventist International Bible Commentary: Genesis* (Nampa: Pacific Press, 2016), p. 121.
- <sup>16</sup> Ver Hamilton, *The Book of Genesis*, p. 201.
- <sup>17</sup> Ver S. T. Foh, "What is the Woman's Desire", *Westminster Theological Journal* 37 (1974/1975), p. 383.
- <sup>18</sup> En las palabras de Dios a Caín se utiliza el término *se'et* para referir a lo que estaba en juego en el sacrificio. En hebreo, la expresión tiene que ver con la dignidad y preeminencia del primogénito (Gén. 49:3).
- <sup>19</sup> El enemigo utiliza la misma estrategia en la tentación del desierto, pero Cristo vence y no acepta el ofrecimiento de alimento de Satanás (ver Luc. 4:1-4).
- <sup>20</sup> En este sentido, Jesús dijo que el diablo se había convertido en el príncipe de este mundo (ver Juan 12:31). El Juicio Investigador es el tribunal en que el dominio es devuelto a los santos del Altísimo (Dan. 7:26, 27).
- <sup>21</sup> Aquí se invierte el orden de Génesis 2:15 al 25, en que Dios habla directamente al hombre que comparte la revelación con su esposa (ver 1 Tim. 2:13-15).
- <sup>22</sup> El mismo verbo ya había sido utilizado para resaltar el intento de obtener justicia propia de Adán y Eva, que "cosieron hojas de higuera y se las ciñeron" (Gén. 3:7).





Conocer a Jesús no es una experiencia puntual o momentánea, sino un proceso de crecimiento continuo. Pablo lo definió bien: “Por tanto, de la manera que han recibido al Señor Jesucristo, así anden en él, arraigados y edificados en él, y confirmados en la fe, así como han aprendido, rebotando en acción de gracias” (Col. 2:6, 7). En la expresión “arraigados” encontramos la interesante metáfora de la raíz.

La raíz es el órgano de la planta encargado de sostenerla y de absorber el agua y las sales minerales que se llevan a las partes aéreas de la planta. Es interesante observar que cuanto más profunda es la raíz, más firme y funcional es la planta. Esta metáfora es apropiada para enseñarnos la necesidad de un discipulado enraizado en Cristo, porque es en él donde todo el proceso comienza, crece y se fundamenta.

**José Wilson Barbosa**  
Secretario ministerial para los estados  
de Bahía y Sergipe



# LA RAÍZ DEL DISCIPULADO

Qué significa seguir a Cristo

¿Cómo podemos estar seguros de que nuestra vida está arraigada en Jesús? En el contexto inmediato (Col. 2:2), Pablo utilizó la palabra griega *epignōsis*, que significa “pleno entendimiento” o “conocimiento completo” de Cristo. Este término no solo significa conocimiento teórico, sino también conocimiento experiencial. A través de ambos, las facultades espirituales se avivan y hacen al devoto sensible a las verdades espirituales. Se trata de un conocimiento progresivo. Dios revela cada día nuevos aspectos de su carácter que conmueven a la persona y la inspiran a llevar una vida santa.<sup>1</sup>

Por supuesto, tener amplios conocimientos no significa saberlo todo sobre Jesús, pero sí desarrollar una relación profunda con él, que conduce a una transformación espiritual gradual. Este proceso consolida nuestras creencias, comportamientos y valores, es decir, nuestra visión del mundo. Paul Hiebert describió bien esta idea: “La transformación espiritual es la obra de Dios en la vida de un pecador, que lo convierte en hijo de Dios y ciudadano de su reino. También es obra de Dios en la iglesia, la comunidad de seguidores de Cristo. Como es obra suya, no podemos comprenderla plenamente. Solo en el cielo empezaremos a comprender su magnitud y su costo. Aun así, debemos intentar comprender, aunque sea a través de un cristal oscuro, la naturaleza divina de la transformación.”<sup>2</sup>

En este contexto, Hiebert presenta una interesante visión panorámica histórica: cambiar el comportamiento fue el objetivo del protestantismo primitivo; cambiar las creencias fue el objetivo del siglo XX; en cambio, la transformación de la cosmovisión debería ser fundamental para la iglesia y la misión en el siglo XXI.<sup>3</sup>

Dada esta percepción, analizaremos a continuación dos dimensiones de este proceso transformador: el conocimiento cognitivo y el conocimiento relacional.

## Conocimiento cognitivo

En su segunda carta a Timoteo, Pablo afirma: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que [...] expone bien la palabra de verdad" (2 Tim. 2:15). El apóstol subraya también: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y es útil para enseñar, reprender, enmendar e instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, cabalmente instruido para toda buena obra" (2 Tim. 3:16, 17).

El apóstol Pedro escribió: "Estén siempre preparados para responder con mansedumbre y respeto al que les demande razón de la esperanza que hay en ustedes" (1 Ped. 3:15). En este versículo, la palabra "responder" en griego es *apologia*, que podría traducirse como "defender". Por tanto, nadie puede defender la razón de su esperanza sin tener un conocimiento teórico de la verdad que enseña.

En este panorama de defensa de la fe, Pablo señala que Jesús ha dado dones a su iglesia para que no sea arrastrada "por cualquier viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia los artificios del error" (Efe. 4:14). El apóstol también exhorta: "Todo lo que antes fue escrito, para nuestra enseñanza fue escrito" (Rom. 15:4).

Ante las situaciones más variadas, Jesús siempre utilizó su conocimiento teórico de las Escrituras para mantenerse firme en su misión. Citó la Biblia cuando se enfrentó al diablo, así como para desenmascarar a los dirigentes judíos (Mat. 4:6-10; 12:1-7; Luc. 4:16-21). Más tarde, los apóstoles se dieron cuenta de que la enseñanza de las Escrituras debía ser el fundamento del avance del evangelio. Eran coherentes en su predicación porque hablaban según el contenido del Antiguo Testamento (Hech. 2:16-36; 4:23-26; 7:2-53; Sant. 4:5-7; 1 Ped. 1:16, 23-25; 2 Ped. 3:1-9).

Es innegable que el descuido del estudio de las Escrituras fue la razón principal de la aparición de tantas herejías y controversias a lo largo de la historia del cristianismo. A pesar de los esfuerzos de una minoría remanente, solo en el contexto de la Reforma protestante hubo un mayor interés por el estudio de las Escrituras.

En *El conflicto de los siglos*, Elena de White destacó el papel de Lutero y otros reformadores como precursores de los adventistas.<sup>4</sup> En la Iglesia Adventista, se hizo mucho más hincapié en el aspecto cognitivo en las primeras décadas del movimiento. Tras el Gran Chasco de 1844, Elena de White escribió libros y cartas centrados en el conocimiento intelectual de las Escrituras. Sin duda, el compromiso con el estudio y la enseñanza de la Biblia está en el ADN de la Iglesia Adventista y sigue siendo importante para mantener este movimiento profético firme en su propósito.

Sin embargo, de la Biblia y de los escritos de Elena de White se desprende claramente la idea de que el conocimiento teórico o intelectual de Cristo y de su Palabra no es suficiente. La dimensión experiencial o relacional también es indispensable, como veremos a continuación.

## Conocimiento relacional

El científico estadounidense Roger Sperry ganó el Premio Nobel de Medicina por presentar la teoría de los dos hemisferios cerebrales: el derecho y el izquierdo. El hemisferio izquierdo se ocuparía del lenguaje y las operaciones lógicas (como hacer cuentas, estudiar, escribir, etc.); y el derecho, de las emociones y la creatividad.<sup>5</sup>

Aunque esta teoría es cuestionada actualmente entre los científicos, esta sugerencia sobre el funcionamiento del cerebro nos lleva a pensar y admitir que el conocimiento no se limita al aspecto cognitivo. El conocimiento intelectual es importante, pero hay otro aspecto indispensable: el conocimiento relacional o aprendizaje. Varias personalidades bíblicas valoraron mucho esta capacidad con relación a la amistad con Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Entre ellos, destacamos: Enoc (Gén. 5:22-24); Noé (Gén. 6:7-9); David (Sal. 27:8; 31:1; 42:1, 2; 62:1, 2; 139:1-24); Pablo (Gál. 5:16; Col. 2:6, 7) y Pedro (2 Ped. 1:2-11).

Cuando analizamos el ministerio de Cristo, nos damos cuenta de que este fue uno de los grandes legados del Maestro. Afrontó su misión con mucha oración y dependencia del Padre (Mar. 1:35; Luc. 6:12). Viviendo como ser humano, Cristo sabía que su relación íntima con el Padre sería indispensable. Los primeros discípulos se dieron cuenta de esta influencia positiva y la recibieron.

Jesús dijo una vez a los judíos que lo perseguían: "Ustedes escudriñan las Escrituras porque piensan que en ellas tienen la vida eterna. ¡Ellas testifican de mí! Sin embargo, no quieren venir a mí para tener vida eterna" (Juan 5:39, 40). En otras palabras, aquella gente buscaba el conocimiento cognitivo de la Palabra de Dios, pero descuidaba el conocimiento relacional con el Señor de la Palabra.

Esta misma tendencia fue una realidad en la primera fase del movimiento adventista. Sin embargo, a partir de 1890, Elena de White escribió cinco libros que enfatizaban el aspecto relacional con Dios: *El camino a Cristo*, *El Deseado de todas las gentes*, *Palabras de vida del Gran Maestro*, *El discurso maestro de Jesucristo* y las primeras cien páginas de *El ministerio de curación*. El contenido de estas obras era importante para la denominación, que se había vuelto más legalista en su enfoque.<sup>6</sup>

Uno de los muchos textos de Elena de White que ejemplifica bien este nuevo énfasis es el siguiente: “Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión en la contemplación de la vida de Cristo. Debiéramos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se posea de cada escena, especialmente de las finales. Mientras nos espaciemos así en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será más constante, se reavivará nuestro amor, y seremos más profundamente imbuidos de su Espíritu”.<sup>7</sup>

Una vez comprendidas estas dos dimensiones del conocimiento, ¿cómo podemos ponerlas en práctica de forma más eficaz? La respuesta más objetiva tiene que ver con las acciones directas e indirectas. Las acciones directas son lo que podemos hacer, como leer la Biblia, vivir una vida de oración, asistir a la iglesia y participar de la misión. Las acciones indirectas son el perdón, la transformación y la capacitación, que solo Dios puede llevar a cabo.

Sin embargo, estas acciones solo pueden realizarse mediante hábitos espirituales, que se dividen en dos grupos: hábitos de participación y hábitos de desarrollo. Los hábitos de participación son: 1) lectura de la Biblia; 2) meditación/reflexión; y 3) oración con adoración y alabanza. Los hábitos de desarrollo son: 1) soledad: estar a solas con Dios; 2) quietud: desconectarse de las influencias circundantes; y 3) permanencia: pasar tiempo a solas con Dios.<sup>8</sup> Estos hábitos fueron muy reales en la vida de Cristo (Mar. 1:35; Luc. 6:12; 11:1). También conviene recordar que él se los recomendó a sus discípulos (Mat. 26:41; Mar. 6:30-34; Luc. 21:36; Juan 15:5).

Sin duda, “el secreto del éxito estriba en la unión del poder divino con el esfuerzo humano”.<sup>9</sup> El Señor quiere realizar la transformación que tanto necesitamos, pero nosotros debemos poner de nuestra parte, aun sabiendo que el milagro solo puede realizarlo el Espíritu Santo (Gál. 5:16, 22, 23).

¿Qué resultados podemos esperar cuando alcanzamos estas dos dimensiones del conocimiento de Cristo y su Palabra? Eso es lo que veremos a continuación.

## Resultados

Como hemos visto, el conocimiento intelectual de la Biblia, combinado con el conocimiento relacional de Cristo, promueve la verdadera transformación. Se trata de un cambio no solo en las creencias, el comportamiento y los valores, sino en la forma en que pensamos, vemos y sentimos a Dios y a las personas. Es una nueva cosmovisión que conduce al cambio pleno.

En el Sermón del Monte (quizá el discurso de Cristo con más contenido doctrinal), el Maestro estableció la esencia de la vida cristiana. En las Bienaventuranzas y en la parábola de los dos cimientos, por ejemplo, Jesús abordó la dimensión relacional de su Reino. Esta debe ser una experiencia que fluya con naturalidad en la vida de quien ha edificado “su casa sobre la roca” (Mat. 7:24).

Elena de White ratificó este ideal con las siguientes palabras: “La influencia natural e inconsciente de una vida santa es el sermón más convincente que pueda predicarse en favor del cristianismo. Los argumentos, aun cuando sean incontestables, pueden provocar tan sólo oposición; mientras que un ejemplo piadoso tiene un poder al cual es imposible resistir completamente”.<sup>10</sup>

Tal vez el mayor desafío para la iglesia o el cristiano individual sea lograr un equilibrio en la búsqueda de este conocimiento en el proceso de discipulado. Culturalmente, estamos más acostumbrados a compartir el evangelio desde conceptos, doctrinas y creencias fundamentales que desde un enfoque relacional. Sin embargo, la gente no se convence solo por lo que enseñamos cognitivamente. O, como escribió Elena de White: “A veces hay hombres y mujeres que se deciden en favor de la verdad por causa del peso de las pruebas presentadas, sin estar convertidos. El pastor no habrá hecho su obra antes de haber hecho comprender a sus oyentes la necesidad de un cambio de corazón”.<sup>11</sup>

La vida de Cristo fue una demostración muy clara de este nivel ideal de discipulado. Él experimentó una relación íntima con el Padre, estudió las Escrituras y las enseñó con coherencia. Por eso, la gente se maravillaba de lo que oía y veía en su vida práctica.

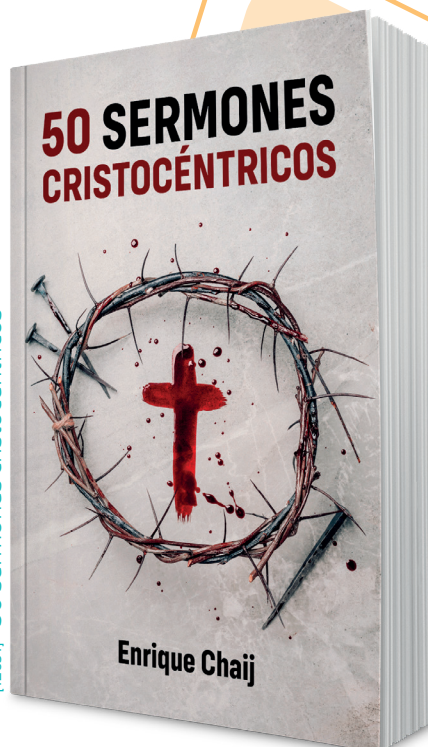
El llamado del apóstol Pablo a los colosenses está vigente también para nosotros hoy: “Por tanto, de la manera que han recibido al Señor Jesucristo, así anden en él” (Col. 2:6). Esta es la raíz del discipulado. ■

## Referencias

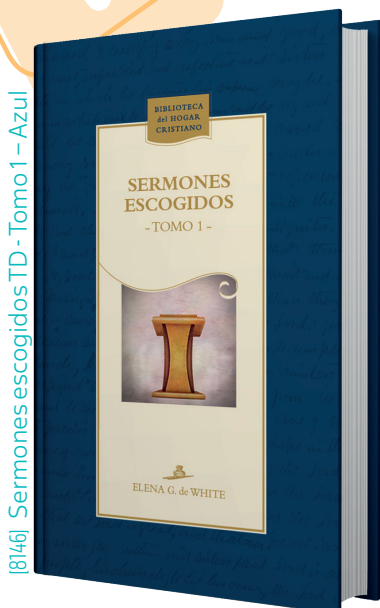
- <sup>1</sup> Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (Florida: ACES, 1996), t. 7, p. 615.
- <sup>2</sup> Paul Hiebert, *Transformando Cosmovisões* (São Paulo: Vida Nova, 2016), p. 335.
- <sup>3</sup> *Ibid.*, p. 344.
- <sup>4</sup> Elena de White, *El conflicto de los siglos* (Florida: ACES, 2015), pp. 155-181.
- <sup>5</sup> “Os Dois Lados do Cérebro: Lógica X Criatividade”, *Netscan Digital*. Disponible en: [blog.netscandigital.com/artigos/os-dois-lados-do-cerebro/](http://blog.netscandigital.com/artigos/os-dois-lados-do-cerebro/); consultado el 9 de octubre de 2023.
- <sup>6</sup> Denis Fortin, “Growing Up in Christ: Ellen G. White’s Concept of Discipleship”, *Journal of Adventist Mission Studies* 12 (2016), p. 60.
- <sup>7</sup> Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Florida: ACES, 2008), p. 63.
- <sup>8</sup> Allan Washe, “Fundamentos Bíblicos e Teológicos para o Ministério” (notas de clase del Doctorado en Ministerio, Universidad Andrews, 2019).
- <sup>9</sup> Elena de White, *El colportor evangélico* (Florida: ACES, 2015), p. 121.
- <sup>10</sup> Elena de White, *Obreros evangélicos* (Florida: ACES, 2015), p. 58.
- <sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 164, 165.



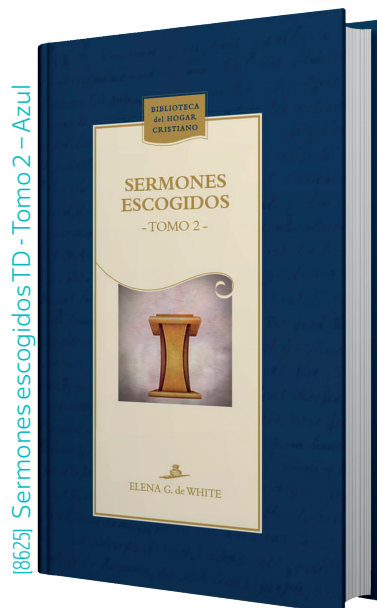
# RENUUEVA tu biblioteca



[12651] 50 sermones cristicéntricos



[8146] Sermones escogidos TD - Tomo 1 - Azul



[8625] Sermones escogidos TD - Tomo 2 - Azul



Pídelos en [editorialaces.com](http://editorialaces.com), en Librerías ACES,  
al coordinador de Publicaciones de tu iglesia  
o al Servicio Educcional Hogar y Salud (SEHS) local.



**Glauber Araújo**  
 Editor asociado de la revista  
 Ministerio, edición de la CPB



# DE LA CORBATA A LAS ZAPATILLAS

Un llamado a practicar la actividad física

**E**l llamado al ministerio es un solemne privilegio conferido por Dios a los seres humanos. Ejercer esta función y permanecer fiel a este llamado requiere la entrega total de la mente, el corazón y la fuerza del pastor al servicio de Dios y de su rebaño. Sin embargo, por digno que sea el trabajo pastoral, a veces notamos que surgen desequilibrios en las vidas de aquellos que se han convertido en pescadores de personas. La rutina y las exigencias del trabajo pastoral tienden a menudo a hacerlos sedentarios.

Esto no es culpa del pastor. La propia naturaleza del trabajo exige pasar horas y horas sentado, estudiando, preparando sermones, creando estrategias evangelísticas, ocupándose de problemas administrativos, dando estudios bíblicos, redactando textos y reflexiones. Por esta razón, el pastor sufre mucha tensión mental y emocional.

Como consecuencia, no es raro oír hablar de colegas que padecen hipertensión, colesterol alto, obesidad, fatiga crónica, síndrome de *burnout*, problemas de espalda y cáncer, por nombrar solo algunos. Desafortunadamente, el deterioro de la salud de un pastor produce un declive de su ministerio, y así un pastor que comenzó su ministerio feliz, motivado, lleno de energía y nuevas ideas, termina convirtiéndose en un pastor cansado, insatisfecho, impaciente y debilitado. La apatía toma el lugar de la motivación, y la enfermedad toma el lugar de la fuerza.

Por paradójico que parezca, tener una vida ocupada no significa necesariamente tener una vida activa. Como la mayoría de la población, muchos pastores no hacen el ejercicio mínimo necesario. Según la Organización Mundial de la Salud, una persona que practica menos de 150 minutos de actividad física moderada o 75 minutos de actividad física intensa a la semana ya se considera sedentaria.<sup>1</sup> Para dar un ejemplo, el 22 % de los brasileños sufre de obesidad, de los cuales entre

el 55 % y el 60 % ya tienen sobrepeso.<sup>2</sup> ¡Hay quienes dicen que un estilo de vida sedentario es más perjudicial que el consumo diario de cigarrillos!<sup>3</sup>

Por desgracia, muchos pastores tratan el ejercicio físico como un lujo y no como una necesidad básica. Elena de White se lamenta por esto: "A algunos de nuestros predicadores les parece que deben hacer cada día algo que puedan informar a la Asociación. Como resultado de tratar de hacer eso, sus esfuerzos son demasiado a menudo débiles y carentes de eficiencia". Ella afirma que cuando tomamos el tiempo para hacer el ejercicio físico "necesario para mantener el organismo apto para funcionar debidamente, están haciendo la obra de Dios tanto como cuando celebran reuniones".<sup>4</sup> Ella es categórica: "En cuanto a la salud se refiere, el ejercicio físico sería de gran valor para nuestros ministros".<sup>5</sup>

## Tipos de ejercicio físico

Teniendo en cuenta esta necesidad, el pastor necesita identificar qué actividad física le resulta más placentera y beneficiosa. Cuestiones como el ambiente, la duración, la edad, la constitución física y la compañía también deben tenerse en cuenta a la hora de elegir un ejercicio

físico. Una actividad que puede ser adecuada para una persona puede no serlo para otra.

En términos generales, existen dos tipos de ejercicio: el "aeróbico", o cardiovascular, y el "anaeróbico", o ejercicios de fuerza. Los ejercicios aeróbicos son los que utilizan el oxígeno como fuente de energía. Se practican durante un largo período de tiempo, sin requerir necesariamente mucha intensidad. Aumentan la frecuencia del ritmo cardíaco y respiratorio, mejoran la salud del corazón y los pulmones, disminuyen la presión arterial, ayudan a aumentar la resistencia y aceleran el metabolismo. Algunos ejemplos de este tipo de actividad incluyen correr, saltar la cuerda, nadar, andar en bicicleta o caminar a paso rápido.

Los ejercicios anaeróbicos, en cambio, son más intensos y se practican durante un período más corto. Requieren que el cuerpo utilice los hidratos de carbono presentes en las células para obtener energía. Aumentan la masa muscular, lo que a su vez aumenta la quema de calorías. Definen y tonifican los músculos, fortalecen los huesos y aumentan la fuerza física. Algunos ejemplos de este tipo de ejercicio son levantamiento de pesas, pilates, flexiones y abdominales.

## Beneficios

Practicar ejercicio físico aporta beneficios que van más allá de simplemente mejorar el cuerpo y la salud física. Si hablamos de beneficios para el ministerio, podemos decir que el simple esfuerzo diario de correr, nadar o ir al gimnasio ya fortalece la fuerza de voluntad del pastor, genera disciplina y le ayuda a crear una rutina. Es frecuente oír a pastores quejarse de la falta de rutina. Los horarios para levantarse, comer, trabajar y dormir a veces pueden volverse caóticos. Acostumbrarse a hacer ejercicio todos los días (a primera hora de la mañana, por ejemplo) puede ayudar a mejorar esta situación.

La actividad física también ayuda a la salud mental del pastor. Como el cerebro es uno de los órganos que utiliza en sus actividades ministeriales, es esencial que este funcione bien.

El expresidente de los EE. UU. John F. Kennedy dijo una vez que "una buena forma física no es solo una de las claves de un cuerpo sano; es la base de una actividad intelectual dinámica y creativa. La inteligencia y la habilidad solo pueden funcionar al máximo cuando el cuerpo es fuerte. Los espíritus resistentes y las mentes fuertes suelen habitar en cuerpos sanos"<sup>6</sup>

Debido al alto nivel de estrés, los cambios emocionales y el horario irregular al que a menudo está sometido un pastor, es probable que con frecuencia pueda sentirse agotado al final de una jornada de trabajo. La práctica de ejercicio puede ayudar a mejorar su resistencia. Los músculos se fortalecen, la circulación sanguínea se activa, el cuerpo se regenera y se desarrolla la tolerancia del organismo a estas condiciones. "Los hábitos estrictamente temperantes, combinados con el ejercicio adecuado, darían vigor mental y físico a todos los intelectuales y los harían más resistentes"<sup>7</sup>

La actividad física también desempeña un papel fundamental en la reducción de los niveles de estrés de las personas. Cuando hacemos ejercicio, nuestro cuerpo libera endorfinas, que son neurotransmisores conocidos por promover una sensación de bienestar y relajación. Además, el ejercicio regular reduce los niveles de cortisol, la hormona del estrés.<sup>8</sup>

Otro beneficio muy importante que la actividad física proporciona al ministerio es el testimonio silencioso que deja a favor de la temperancia. Los miembros de la iglesia que ven a su pastor cuidar de su propia salud física se sentirán indirectamente animados a confiar en lo que él predica y a seguir su ejemplo de vida. Identificarán una coherencia entre lo que predica y vive. Muchos miembros ya han declarado que empezaron a practicar algún tipo de actividad física porque vieron a su pastor correr o siguieron publicaciones en las redes sociales animando a esta práctica.

No hay que olvidar que un cuerpo que se ejercita tiene un descanso nocturno más satisfactorio y reparador. Quienes se ejercitan físicamente también tienden a beber más agua y se preocupan más por la calidad y la cantidad de los alimentos que consumen. Todas estas cuestiones aportan beneficios al pastor durante el desempeño de sus funciones.

En resumen, la actividad física diaria puede contribuir a un ministerio más eficaz. El pastor se dará cuenta de que, en cuestión de días, su resistencia aumentará, tendrá menos fatiga y sus nervios estarán más calmados ante situaciones estresantes. Estará más dispuesto a trabajar y notará que su mente será más capaz de llevar a cabo ciertas actividades que antes le causaban desánimo. ■

## Referencias

- <sup>1</sup> Juliana G. Martins de Lima, "Sedentarismo", *Vida e Saúde* (abril de 2022), p. 22.
- <sup>2</sup> Pablo Wincler, "Ejercicio Físico", *Vida e Saúde* (mayo de 2022), p. 11.
- <sup>3</sup> Carolina Felix, "Prejuicios do Sedentarismo", *Vida e Saúde* (enero de 2019), p. 9.
- <sup>4</sup> Elena de White, *Consejos sobre la salud* (Florida: ACES, 2024), p. 566.
- <sup>5</sup> Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (Miami: APIA, 2007), t. 4, p. 401.
- <sup>6</sup> John F. Kennedy, "The Soft American", *Sports Illustrated* (26 de diciembre de 1960).
- <sup>7</sup> Elena de White, *El ministerio de curación* (Florida: ACES, 2008), p. 182.
- <sup>8</sup> "Exercising to Relax", *Harvard Health Publishing* (7 de julio de 2020). Disponible en: [www.health.harvard.edu/staying-healthy/exercising-to-relax](http://www.health.harvard.edu/staying-healthy/exercising-to-relax); consultado el 18 de diciembre de 2023.





# EL MISTERIO DEL TRONO CELESTIAL

Quién está en el centro del universo y por qué merece nuestra adoración

Pocos seres humanos han tenido el privilegio de tener una visión del trono de Dios. Entre ellos destacan los profetas Isaías (Isa. 6) y Ezequiel (Eze. 1; 10) y el apóstol Juan (Apoc. 4; 5). De manera diferente y complementaria, pintan magníficos cuadros del esplendor del entorno celestial.

En el caso del Apocalipsis, esta visión es fundamental para comprender el mensaje del libro, pues funciona como un ancla. Para Ranko Stefanovic, “parece que Apocalipsis 4 y 5 es la sección cardinal de todo el libro”, ya que “fijan el escenario para lo que sigue”.<sup>1</sup> Según Elena de White, el capítulo 5 “debe estudiarse detenidamente”, ya que es muy importante para los que “han de desempeñar una parte en la obra de Dios en los últimos días”.<sup>2</sup> Este énfasis se debe especialmente al libro sellado y a su desarrollo.

En la historia de la interpretación adventista, el papel del estudio de estos capítulos se resume a menudo en un

debate sobre el momento del conflicto cósmico descrito en esta visión. Sin embargo, el texto es mucho más que este aspecto cronológico.

## El marco de la liturgia

Para empezar, Juan miró y vio “una puerta abierta en el cielo” (Apoc. 4:1). Las puertas son puntos de entrada y salida, que incluyen o excluyen a las personas. Aquí, por así decirlo, la puerta estaba abierta para la humanidad, representada por Juan. Hay un “contraste provocador”: el ciclo visionario anterior termina con Jesús llamando a la puerta y esperando que el lector le abra (Apoc. 3:20); ahora, antes de la respuesta, el nuevo ciclo comienza con Jesús habiendo abierto ya la puerta del Cielo.<sup>3</sup> Dios no es el Dios de las puertas cerradas, sino de las puertas abiertas, aunque un día la puerta se cierre.

Además de ser una puerta hacia un espacio diferente, era también una puerta hacia el tiempo, pues la Voz invita-

ba: “Sube acá, y te mostraré lo que ha de suceder después” (Apoc. 4:1). Situado en la sala del trono, Juan tenía una perspectiva privilegiada para ver lo que ocurría en la Tierra y discernir la silueta de los acontecimientos futuros.

Ciertamente lleno de admiración, el vidente contempla “un trono en el cielo” (Apoc. 4:2). En términos espaciales, el centro del Apocalipsis no es ni Jerusalén, con su templo en ruinas, ni Roma, con sus centros de culto. El centro del “mapa cósmico” que Juan ve y representa en el paisaje apocalíptico es el trono de Dios en el Cielo.<sup>4</sup>

En el Apocalipsis, el término “trono”, símbolo de autoridad, poder y actividad real/legal, desempeña un papel central. Aparece 47 veces en 17 de los 22 capítulos del libro, en puntos estratégicos de su estructura literaria (en referencia a Dios, al Cordero, a sus aliados o a sus adversarios). De este total, el 76,6 % (36 veces) se refiere al trono de Dios.<sup>5</sup> Juan no dice que vio a Dios; prefirió utilizar el circunloquio: “El que estaba sentado en el trono”. Sin embargo, la descripción no deja lugar a dudas: “El que estaba sentado tenía la apariencia del jaspe y la cornalina. Un arco iris, semejante a la esmeralda, rodeaba el trono” (vers. 3).

La gloria de Dios es tan grande que solo puede describirse en términos de semejanza. El jaspe, la piedra más preciosa de la antigüedad y cuyo nombre (*jasper*) se aplicaba a una gran variedad de gemas, puede ser de color rojo, amarillo, verde, blanco o morado, entre otras variaciones. La cornalina (rubí en algunas versiones) también era una piedra muy valiosa y tiene un color rojo o marrón rojizo. Estas piedras

tienen un brillo magnífico, y el “mar de vidrio” (vers. 6), una especie de espejo centelleante como el cristal, reflejaba la gloria indescriptible de Dios y los colores de toda la escena.

Algunos interpretan el “arcoíris” como el signo de la alianza con Noé tras el diluvio (Gén. 9:12-17).<sup>6</sup> Sin embargo, la palabra utilizada en el Apocalipsis (*iris*) no es el término habitual en la época de Juan para traducir “arcoíris”; que es el arco (*toxon*) de Dios. Además, el arco descrito en el Apocalipsis es de un solo color (esmeralda, una piedra verdosa), y no multicolor como el arcoíris.

Alrededor del trono de Dios, cerca o lejos, Juan vio cuatro grupos: 24 ancianos y cuatro seres vivientes, mencionados en Apocalipsis 4, y miríadas de ángeles y el resto de la Creación, mencionados en Apocalipsis 5. ¿Quiénes son ellos?

La identidad de los 24 ancianos ha sido objeto de especulación y debate, con cuatro hipótesis principales: 1) representantes de una orden angélica llamada “tronos” (cf. Col. 1:16; Testamento de Leví 3:8); 2) símbolos de los doce patriarcas de Israel y los doce apóstoles de Cristo; 3) precursores resucitados de los salvados, ya que sus vestiduras y coronas se asemejan a los trajes que llevan los redimidos; y 4) un “arquetipo celestial de las 24 órdenes de sacerdotes y levitas del templo terrenal” (1 Cor. 24:1-19; 25:9-31). Aunque las interpretaciones 2 y 3 son más comunes en los círculos adventistas, no debemos descartar la hipótesis 4, ya que la visión tiene lugar en el contexto del Templo celestial, que sirvió de modelo y paradigma para el Santuario terrenal.

Los cuatro seres alados, que se asemejan a algunas de las características de los serafines de Isaías 6:2 y 3 y a las criaturas vivientes de Ezequiel 1:5 al 11, ciertamente no simbolizan los cuatro Evangelios, como enseñaban varios teólogos antiguos. Estas figuras parecidas a leones, bueyes, hombres y águilas parecen representar a toda la Creación. Conviene recordar que el propio ser humano fue creado como una imagen-ícono del Creador (Gén. 1:26, 27). En cierto sentido, la Tierra es un tipo/reflejo del Cielo. Estas cuatro criaturas, que tienen el privilegio de estar en el círculo concéntrico más próximo al trono, desempeñan una especie de papel litúrgico, como si fueran los conductores del culto al Creador en el universo. Dictan el ritmo de la alabanza, que nunca cesa.

A su vez, las siete “lámparas de fuego, que son los siete espíritus [*pneumata*] de Dios” (Apoc. 4:5), se han interpretado como símbolos de la plenitud del Espíritu Santo (cf. 1:4). Esta es una posibilidad. Sin embargo, teniendo en cuenta que Juan utiliza el singular *pneuma* para referirse al Espíritu Santo,<sup>8</sup> podría estar refiriéndose aquí a los ángeles, que también son “espíritus” (Sal. 104:4; Heb. 1:7). En Apocalipsis 8:2, el autor menciona a los “siete ángeles que estaban ante Dios”. La literatura judía no bíblica también menciona un grupo de siete ángeles que sirven en presencia de Dios.<sup>9</sup>

Tras describir el escenario y presentar a los personajes, Juan cierra el capítulo 4 con dos alabanzas que exaltan la santidad, el poder y la eternidad de Dios, así como su dignidad

“  
**Cristo dirige el mundo hacia el fin deseado por Dios y desvela a su pueblo los acontecimientos de la salvación y el Juicio.**”



para recibir todos los honores por ser el Creador. En un mundo inestable, el culto a Dios sirve de ancla para la historia y la existencia. Por eso, la soberanía divina sobre el tiempo y la historia forma parte del motivo de la alabanza.

El lenguaje de ser “digno” (*axios*) de recibir alabanzas (4:11) no es habitual en los himnos de la Biblia hebrea, pero formaba parte del repertorio político-imperial en el contexto helenístico-romano para exaltar a un dios, al emperador o a un benefactor.<sup>10</sup> El gobernante “digno” era aquel cuya autoridad era legítima y cuyos actos en favor del pueblo correspondían a su poder.

Aquí conviene señalar que el Apocalipsis presenta tres tipos de “voces” que se oyen “día y noche”, es decir, sin cesar: voces de proclamación (4:8), voces de aclamación (4:9-11) y voces de acusación (12:10).<sup>11</sup> Estas voces revelan quién es quién y de qué lado está cada persona.

### El Cordero y el libro sellado

En el capítulo 5, la escena cambia de enfoque y añade dos elementos: el libro/rollo sellado (*biblion*) y el Cordero (*arnion*). El ángel busca a alguien digno de romper los sellos, pero no había nadie en todo el universo digno de abrir el libro ni de mirarlo, lo que hace llorar mucho a Juan (Apoc. 5:2-4), que reconoce las implicaciones cósmicas del libro. “Abrir” aquí no significa simplemente revelar el contenido o satisfacer una curiosidad, sino tener el poder de interferir en el curso de la historia.

Entonces, el vidente ve, de pie en medio del trono, “un Cordero como si hubiera sido inmolado”, con siete cuernos y siete ojos (vers. 6). Esta es la primera de las 29 menciones del “Cordero” en el Apocalipsis. Hay un contraste significativo entre lo que Juan oye (la referencia al León) y lo que ve (un Cordero). “Esto constituye la sorpresa más dramática de la visión: Juan oye hablar del León real victorioso, pero cuando se vuelve para mirar, ve un Cordero sacrificado.”<sup>12</sup>

Aunque muy vivo, el Cordero lleva algunas de las marcas del sacrificio. Esto indica que “venció” (vers. 5) mediante el sufrimiento y el derramamiento de sangre, no mediante el simple uso de poder. Con “siete cuernos” y “siete ojos” (vers. 6; cf. Zac. 4:10), símbolos de poder y conocimiento, identificados por Juan como “los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra”, el Cordero tiene omnipotencia, omnisciencia y omnipresencia.

Al invertir la historia con su muerte, resurrección y exaltación al trono divino, el Cordero se revela digno de hacer lo que nadie más podría hacer: tomar el rollo y abrirlo. Si el objetivo del capítulo 4 es revelar a Dios como Creador del universo, el propósito del capítulo 5 es mostrar la identidad y el papel de Cristo como Redentor de la humanidad.

En el capítulo 5, continúa el énfasis en la soberanía divina. La palabra *thronos* se menciona cinco veces (5:1, 6, 7, 11, 13). Como en otras partes del Apocalipsis, el Cristo glorificado se sienta en el mismo trono de Dios (Apoc. 3:21; 5:6; 7:17; 22:1, 3), lo que indica una alta cristología y es un argumento visual, retórico y teológico contra las pretensiones imperiales y, sobre todo, satánicas. El Cordero es divino, el dragón no. Cabe mencionar que la noción de un trono doble o dual (*bisellium*) destinado a dos personas, con otros tronos más pequeños a su alrededor, era bien conocida en la antigüedad.<sup>13</sup>

La historia es tan intensa, tan llena de acontecimientos decisivos, que el pergamino está escrito por ambas caras, un tipo inusual de pergamino cuyo nombre técnico es *opistógrafo*. De los intentos que ya se han hecho para identificar el rollo (libro de la alianza, libro de la vida, libro de los hechos, documento legal que indica autoridad sobre la Creación), la opción más sólida es que se trataría del libro del destino, que incluye el poder de salvar, juzgar y dirigir los acontecimientos en la Tierra.

J. Daryl Charles, que adopta esta interpretación, comenta: “El rollo de Apocalipsis 5 representa, en esencia, el libro del destino. Según las estipulaciones romanas, el sellado de un testamento se hacía en presencia de siete testigos.”<sup>14</sup> No debemos entender el “destino” como un acto arbitrario de Dios, sino el desarrollo de la historia según su propósito.

Sigve Tonstad critica esta opción por ser demasiado genérica. Además, sostiene que el proceso de ruptura de los sellos carece de sentido a menos que esté relacionado con el contenido del propio libro, lo que ocurre en la apertura de los sellos en los capítulos 6 y 8. Así, sugiere que se trata de un “Libro de la Revelación” y que su contenido lo califica también de “Libro de la Realidad”, al mostrar no solo cómo son las cosas, sino cómo deberían ser.<sup>15</sup> Sin embargo, el “libro del destino” puede utilizarse básicamente en el mismo sentido que el libro de la realidad o el libro de la historia, en los que Cristo dirige el mundo hacia el fin deseado por Dios y desvela a su pueblo los acontecimientos de la salvación y el juicio.

En la segunda mitad del capítulo (Apoc. 5:8-14), encontramos cinco doxologías que exaltan al Cordero por haber redimido a la humanidad (vers. 9). Estos himnos antifonales van *in crescendo* hasta que todas las criaturas participan en la adoración (vers. 13). Como el número griego “miríada” equivalía a 10.000, Juan impresiona al lector con un número incontable de ángeles cantores (10.000 x 10.000 = 100.000.000; 1.000 x 1.000 = 1.000.000). Esta



alabanza no se caracteriza por ser incesante, sino por ser “nueva” (vers. 9), en el sentido de no parecerse a nada que se haya visto antes. Este carácter “nuevo” refleja la constatación de que algo extraordinario ha sucedido y merece una nueva alabanza.

Los himnos, que proceden del Templo del Cielo, no son simples interludios musicales para alegrar el momento, sino reverentes arrebatos de adoración y declaraciones teológicas con reverberaciones cósmicas. Sintetizan la teología del Apocalipsis, destacando la justa victoria de Dios en el conflicto cósmico y lo que hay que celebrar para siempre.

### El momento de la escena

Por último, tenemos que definir cuándo tienen lugar los acontecimientos descritos en la visión. Algunos teólogos adventistas sostienen que la visión representa el comienzo del juicio en 1844, de acuerdo con Daniel 7:9 al 14 y 8:13 y 14.<sup>16</sup> Otros sostienen que se trata de la entronización de Jesús cuando ascendió al Cielo después de su resurrección.<sup>17</sup> Tonstad sugiere un momento de crisis incluso anterior: “La entrada de Juan en la corte celestial se produce en el momento en que el concilio busca una solución a la rebelión de Satanás.”<sup>18</sup>

La primera interpretación tiene el mérito de establecer un vínculo con la visión de Daniel 7, incluidos varios paralelismos evidentes, como los tronos, los seres celestiales y los libros. Según Gregory K. Beale, la visión de Apocalipsis 4 y 5 repite catorce elementos de Daniel 7, “en el mismo orden básico.”<sup>19</sup> Sin embargo, mientras que en Daniel se establece una sesión judicial para juzgar al arrogante cuerno pequeño, en Apocalipsis 5 el objetivo es abrir el libro de la historia y revelar las acciones de Dios y del enemigo a lo largo del tiempo. La interpretación de Tonstad, por otra parte, parece desconectada del hecho de que, en ese momento, el Cordero había sido inmolado. Por lo tanto, la interpretación sobre el momento de la entronización parece ser la más viable y la más aceptada por los teólogos adventistas en la actualidad.

Para Ranko Stefanovic, el primer argumento a favor de la visión de la entronización de Cristo, que tuvo lugar en ocasión del Pentecostés, es Apocalipsis 3:21, un “pasaje trampolín” que concluye la sección anterior en la que se habla de tronos y que debe tomarse como un “punto de partida” para las escenas del trono de los capítulos 4 y 5. Además, añade, “el contexto y el lenguaje” de estos capítulos tienen similitudes con las referencias proféticas al futuro rey davídico.<sup>20</sup>

Entre otros argumentos para defender esta misma postura, Norman Gullely señala que “no hay lenguaje de juicio ni escena de juicio” en los capítulos 4 y 5 y “no se menciona *naos* (lugar santísimo) ni *kibotos* (arca de la alianza) hasta más adelante en el Apocalipsis”. Por esta razón, “parece que Apocalipsis 4 y 5 es la introducción de Cristo como Rey/Sacerdote corregente en el trono del Padre.”<sup>21</sup> Por lo tanto, Apocalipsis 4 y 5 narran la entronización del Cristo victorioso y glorificado en una ceremonia que marca una etapa decisiva en la historia de la salvación.

La ruptura de los sellos por el Cordero, en los capítulos 6 y 8, está marcada por la palabra “¡Ven!”, que desencadena fenómenos extraordinarios en el mundo, hasta que Cristo mismo llega finalmente y completa la reescritura de la historia. En el último sello, marcado por el silencio en el Cielo, otro ángel arroja el incensario con fuego sobre la Tierra, provocando “truenos, voces, relámpagos y un terremoto” (8:5). Ante este escenario futuro, lo mejor es aprovechar la puerta abierta hoy y buscar refugio cerca del trono de Dios y del Cordero. ■

### Referencias

- 1 Ranko Stefanovic, *La Revelación de Jesucristo: Comentario del libro del Apocalipsis* (Berrien Springs: Andrews University Press, 2013), p. 166.
- 2 Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (Miami: APIA, 1998), t. 9, p. 213.
- 3 Craig R. Koester, *Revelation: A New Translation with Introduction and Commentary* (New Haven: Yale University Press, 2014), pp. 366, 367.
- 4 David A. deSilva, *Discovering Revelation: Content, Interpretation, Reception* (Grand Rapids: Eerdmans, 2021), p. 89.
- 5 Laszlo Gallusz, “Thrones in the Book of Revelation, Part 1: Throne of God”, *Journal of the Adventist Theological Society* 23 (2012), pp. 30-71. Cf. Laszlo Gallusz, *The Throne Motif in the Book of Revelation* (Londres: T&T Clark, 2015).
- 6 deSilva, *Discovering Revelation*, p. 92.
- 7 *Ibid.*, p. 94.
- 8 Cf. Apoc. 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22; 14:13; 22:17.
- 9 Testamento de Leví 3:4-6; 1 Enoc 20:1-8; Tobías 12:15.
- 10 Russell Morton, “Glory to God and to the Lamb: John’s Use of Jewish and Hellenistic/Roman Themes in Formatting his Theology in Revelation 4–5”, *Journal for the Study of the New Testament* 83 (2001), p. 99.
- 11 Sigve K. Tonstad, *Revelation* (Grand Rapids: Baker Academic, 2019), pp. 108, 109.
- 12 Buist M. Fanning, *Revelation* (Grand Rapids: Zondervan Academic, 2020), p. 218.
- 13 Darrell D. Hannah, “The Throne of His Glory: The Divine Throne and Heavenly Mediators in Revelation and the Similitudes of Enoch”, *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft* 94 (2003), pp. 68-96.
- 14 J. Daryl Charles, “Imperial Pretensions and the Throne-Vision of the Lamb: Observations on the Function of Revelation 5”, *Criswell Theological Review* 7 (1993), p. 89.
- 15 Tonstad, *Revelation*, pp. 119, 120.
- 16 R. Dean Davis, *The Heavenly Court Judgment of Revelation 4–5* (Lanham: University Press of America, 1992); Alberto R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment: From the Pentateuch to Revelation* (Siloam Springs: Creation Enterprises International, 1992).
- 17 Richard M. Davidson, “Sanctuary Typology”, en *Symposium on Revelation – Book 1*, ed. Frank B. Holbrook (Silver Spring: Biblical Research Institute, 1992), pp. 112-126.
- 18 Tonstad, *Revelation*, p. 112.
- 19 Gregory K. Beale, *The Book of Revelation* (Grand Rapids: Eerdmans, 1999), p. 315.
- 20 Para analizar todo el argumento del autor, ver Stefanovic, *La Revelación de Jesucristo*, pp. 165-179.
- 21 Norman R. Gullely, “Revelation 4 and 5: Judgment or Inauguration?”, *Journal of the Adventist Theological Society* 8 (1997), p. 79.



**Wagner Aragão**  
Pastor en Brasília



Cómo celebrar una boda para  
la gloria de Dios

# EL CASAMIENTO Y EL LAVAMIENTO DE LOS PIES ¿VAN JUNTOS?

**E**l matrimonio fue instituido por Dios en el Jardín del Edén, el viernes de la semana de la Creación. Es una de las ceremonias más felices que se celebran en una iglesia. Los que se casan no firman un contrato social del que puedan liberarse convenientemente cuando lo deseen. Firman un pacto para toda la vida. Por eso, Jesús insistió en que la unión matrimonial es indisoluble (Mat. 19:6). La forma en que los pastores celebramos esta ceremonia debería dar testimonio de este vínculo eterno y sagrado.

La Biblia enseña que la unión entre un hombre y una mujer es un reflejo de la unidad entre Dios y su pueblo (Jer. 3:14; Eze. 16:8; Ose. 2:18-20), entre Cristo y su iglesia (Efe. 5:22; 2 Cor. 11:2). En la Iglesia Adventista, las ceremonias deben reflejar los principios bíblicos de adoración y pureza, así como mantener los conceptos teológicos legítimos de una liturgia centrada en Dios y no en los seres humanos. Por lo tanto, si una ceremonia nupcial se lleva a cabo con estos fines, sin duda glorificará a Dios.

La ceremonia nupcial debe seguir unos procedimientos fundamentales que estén en consonancia con las creencias de la iglesia.<sup>1</sup> Si los novios desean recibir las bendiciones divinas en la ceremonia, no solo deben observar los procedimientos, sino también obedecer las orientaciones de la Palabra de Dios. Basándome en estas orientacio-

Fotos: Adobe Stock y gentileza del autor

nes, nombraré aquí cuatro acciones pastorales que pueden ayudar a los novios a organizar una ceremonia nupcial en la que Dios ocupe el primer lugar.

### Diálogo

Acércate a los novios para aconsejarlos y dialogar sobre algunos puntos relevantes. Recuerda que deben hacer un curso prematrimonial y que la Junta de la iglesia a la que pertenecen debe votar sobre el matrimonio. La Palabra de Dios dice que en la multitud de consejos está la seguridad (Prov. 11:14). El pastor, como representante del Señor, tiene el deber de guiar a los novios en los trámites de la ceremonia nupcial, y es esencial que aborde las siguientes cuestiones:

*Casamiento civil.* Asegúrate de que los novios han hecho los preparativos con antelación. En algunos países es posible realizar el casamiento civil durante la ceremonia religiosa. Generalmente, esto requiere avisar previamente la fecha, hora y lugar de la ceremonia al juez o funcionario público responsable de realizar el procedimiento. El costo de este tipo de casamiento puede variar de país en país. Aunque proceder de esta manera es algo que se está volviendo cada vez más popular, te sugiero que, si es posible, aconsejes a los novios que opten por el matrimonio civil tradicional. En mi opinión, esto garantiza que todos los requisitos necesarios para que se celebre la ceremonia religiosa estén cumplidos de antemano, aportando una mayor seguridad al pastor oficiante.

*Vestimenta.* Informar a los novios y a los participantes que el atuendo que se use en la ceremonia debe estar de acuerdo con la modestia cristiana y que esto también glorificará a Dios. Con prudencia, respeto y sinceridad, dile a los novios lo que la Biblia y el Espíritu de Profecía enseñan sobre esta virtud cristiana. “La ropa no es sólo un abrigo para preservar el cuerpo (física y moralmente); también muestra el gusto, el estado de ánimo y los valores. Independientemente de la moda, lo importante es que la ropa de un cristiano nunca dé la impresión de vanidad, ostentación o extravagancia. Estas obras de la carne no están a la altura del deseo de exaltar a Dios.”<sup>2</sup> El pastor tiene la prerrogativa de velar por la adecuación a los principios de la iglesia y, como oficiante de la boda, es responsable de mantener las normas espirituales de la ceremonia religiosa en el ámbito eclesial. Por lo tanto, es absolutamente legítimo discutir este asunto con los novios.

*Repertorio musical.* Toda la música debe ser apropiada para el lugar y la ocasión. Deben rechazarse los bailes y la música secular. Esto debe ser acordado previamente por el pastor. Los novios tienen derecho a elegir el repertorio, pero es responsabilidad del pastor mantener el criterio establecido por la iglesia de que estas canciones sean sagradas y formen parte del culto durante el evento. Nuestra iglesia también recomienda que los cantantes y músicos sean miembros en plena comunión. En una ceremonia nupcial eclesial, “se ha de dar siempre el primer lugar a la gloria de Dios.”<sup>3</sup>

*Día, hora y puntualidad.* Nunca me ha ocurrido que los novios hayan pedido casarse en sábado, pero si así fuera, les explicaría que los adventistas no celebran ceremonias nupciales en el día sagrado apartado para el culto a Dios (Gén. 2:1-3). Desde “la madrugada del domingo hasta el mediodía del viernes”,<sup>4</sup> los novios pueden celebrar su boda. Así que recomiéndales los mejores horarios según el día que hayan elegido y ten por escrito y firmado un plazo de puntualidad para la ceremonia. Esto podría evitar una situación similar a la de una boda a la que asistí, en la que la novia tardó dos horas y media en llegar al lugar de la ceremonia. En vista del enorme retraso, no pude predicar el sermón y las circunstancias me obligaron a pronunciar únicamente la oración de consagración (bendición) por la pareja. La ceremonia se vio considerablemente afectada por la falta de puntualidad.

### Nuevas ideas

Evalúa si las innovaciones previstas comprometerán o no la solemnidad de la ceremonia. Servimos a un Dios que aprecia hacer cosas nuevas (Isa. 43:19; Apoc. 21:5), pero que también valora la sabiduría y el equilibrio (Prov. 3:21-24). Dar rienda suelta a la imaginación puede ser muy creativo para una boda, pero también bastante arriesgado. Una innovación extravagante o divertida puede causar una impresión negativa y causar problemas tanto al pastor oficiante como a la novia, el novio, la familia o los invitados. Con el auge de las redes sociales, las innovaciones en las ceremonias y celebraciones nupciales han ido en aumento y acaban atrayendo a muchas parejas. Personalmente, no veo ningún problema en la innovación, pero sugiero que el pastor evalúe primero y con cuidado la “creatividad” de los novios.

A veces, una idea nueva puede resultar interesante y añadir valor al programa, como en el ejemplo de los novios que, antes de intercambiar los anillos y hacer los votos matrimoniales, invitaron a sus padres al altar para darles las gracias y decirles que su ejem-



plo era un modelo que querían tener en su matrimonio. Este gesto creativo suscitó una gran emoción entre los participantes. Por otro lado, las innovaciones que restan solemnidad a la ceremonia pueden convertirse en un dolor de cabeza, como ocurrió con la novia que tuvo la desafortunada idea de decir en broma “no” cuando el juez le preguntó si aceptaba casarse con el novio “por su propia voluntad”. El celebrante de la ceremonia civil canceló su boda.<sup>5</sup> Actitudes como esta restan solemnidad a una boda eclesiástica. Elena de White consideraba “impropio que la ceremonia del matrimonio vaya asociada con mucha hilaridad, algazara y simulación”. Para ella, “es un rito ordenado por Dios que debe considerarse con la mayor solemnidad”.<sup>6</sup>

### Mezcla de ceremonias

Para una iglesia sumida en la confusión y el desorden, como la iglesia de Corinto, Dios dio la siguiente orientación: “Hágase todo decentemente y con orden” (1 Cor. 14:40). Si se aplica este principio a las ceremonias nupciales, se rechazará la fusión de ritos. Los novios pueden incluso encontrar una buena razón para mezclar su boda con otra ceremonia, pero no es apropiado desde un punto de vista doctrinal y teológico. Últimamente, por ejemplo, se ha vuelto común insertar la ceremonia de la Comunión y/o el lavamiento de los pies en el programa de la boda. Pero ¿dónde encontramos apoyo para esta práctica en nuestra teología o en nuestro conjunto de doctrinas? No lo hay.

Una vez escuché a un novio argumentar que la ceremonia de la Comunión tiene una fuerte imagen del matrimonio entre Cristo y su iglesia. La comparación puede ser bonita, pero no es la interpretación correcta del significado de la Cena del Señor. La cuestión crucial aquí es la caracterización errónea de las ceremonias, cuyos propósitos son diferentes. La mezcla puede distorsionar sus significados reales. En el caso de la Comunión, el significado espiritual de los emblemas del cuerpo y la sangre de Cristo no coincide con los del matrimonio. El propósito de la Cena del Señor es celebrar

“simbólicamente la vida, muerte y resurrección de Cristo, y también anticipar su venida en gloria” (Mat. 24:30).<sup>7</sup> En cuanto a esta ceremonia, “la Iglesia practica la Comunión abierta. Todos los que entregaron su vida al Salvador pueden participar”,<sup>8</sup> lo que no ocurre cuando se realiza junto con la ceremonia nupcial, ya que solo participan los novios. Además, la ceremonia del lavamiento de pies está vinculada a la Cena del Señor y sus emblemas (pan sin levadura y jugo de uva), y tiene un carácter de contrición, examen de conciencia, arrepentimiento y confesión, aspectos que no van unidos a una ceremonia nupcial. Así que esta mezcla no tiene sentido y no contribuye a un culto que glorifique a Dios.

### Asignar valor

Es muy significativo que Cristo haya realizado su primer milagro en la celebración de una boda (Juan 2:1-11), haciendo de esta institución “un medio de bendecir y elevar a la humanidad”.<sup>9</sup> Lo que Dios ha instituido no puede devaluarse. Pero en nuestra cultura posmoderna, el matrimonio está siendo cuestionado en su forma original y sometido a diversos formatos. Muchos ya no lo consideran un pacto para toda la vida, monógamo y heterosexual. Existe un gran incentivo para que las partes se divorcien cuando el matrimonio atraviesa dificultades, y lo peor es que esta cultura ha sido asimilada por muchos creyentes que, teóricamente, conocen los principios bíblicos del matrimonio. Por eso, una ceremonia nupcial en la iglesia subraya el valor divino del matrimonio y la indescriptible felicidad que aporta al ser humano. Haz que los novios reflexionen sobre ello.

Cuando Adán despertó de su sueño, se sintió el hombre más feliz de la Tierra; y Eva, a su vez, tuvo la certeza de que era valorada como su esposa. El acto divino de unir al hombre y la mujer mediante el matrimonio legitimó la primera ceremonia matrimonial en la tierra y estableció su carácter sagrado (Gén. 2:18, 31-25). Los ángeles fueron testigos de aquella magnífica boda. Pureza, modestia y templanza rodearon a la primera pareja en el altar de Dios. Este es un modelo perfecto para las parejas que planean celebrar su ceremonia nupcial en la iglesia con el propósito de glorificar al Creador. ■

### Referencias

- 1 Marcos Bomfim, “Você Vai se Casar?”, *Blog Ministério da Família*. Disponible en: [adventistas.org/pt/familia/voce-vai-se-casar/](http://adventistas.org/pt/familia/voce-vai-se-casar/); consultado el 18 de octubre de 2023.
- 2 Fernando Dias, “A Última Moda”, *Revista Adventista*. Disponible en: [link.cpb.com.br/55764a](http://link.cpb.com.br/55764a); consultado el 17 de agosto de 2023.
- 3 Elena de White, *El hogar cristiano* (Florida: ACES, 2013), p. 82.
- 4 Bomfim, “Você Vai se Casar?”, *Blog Ministério da Família*.
- 5 Vittoria Alves, “Noiva Faz Brincadeira na Hora de Dizer ‘Sim’ no Casamento, e Juiz de Paz Cancela Cerimônia”, *O Globo*. Disponible en: [link.cpb.com.br/2a3939](http://link.cpb.com.br/2a3939); consultado el 18 de octubre de 2023.
- 6 Elena de White, *Consejos para la iglesia* (Florida: ACES, 2013), p. 185.
- 7 Miguel Luna, “Remember the Lord’s Supper”, *Adventist Review* (2012). Disponible en: [link.cpb.com.br/388a2f](http://link.cpb.com.br/388a2f); consultado el 18 de agosto de 2023.
- 8 *Manual de la iglesia* (Florida: ACES, 2022), p. 150.
- 9 White, *El hogar cristiano*, p. 81.



**Kevin McDonald**  
Pastor de una iglesia  
en Carolina del Norte, Estados Unidos



# SUPERANDO LOS AGRAVIOS

Hacia seis meses que era cristiano y estaba impaciente por pasar el resto de mi vida sirviendo a Cristo. Tras muchas horas de oración, largas conversaciones con mi esposa y evaluar el largo camino hasta la ordenación, estaba dispuesto a aceptar el llamado de Dios al ministerio. Mientras hablaba por teléfono con un pastor al que respetaba mucho, decidí contarle nuestra decisión. Silencio.

“¿Estás ahí?”, le pregunté.

Finalmente respondió: “Kevin, Dios no te está llamando al ministerio. No creo que Dios te haya dado los dones que necesitas para ser pastor”.

Sus palabras me dejaron profundamente dolido. Por días, meses e incluso años, luché con lo que este pastor me dijo.

Los pastores son heridos por chismes, negligencia, traición y de otras maneras. Creo que la mayoría de los pastores hemos sido heridos en algún momento de nuestras vidas por miembros o líderes de nuestras congregaciones, aunque no nos guste admitirlo. En algunos casos, podemos tardar años en recuperarnos de ese dolor, si es que nos recuperamos.

¿Qué debemos hacer cuando sufrimos un dolor infligido por alguien de la iglesia? A continuación, hay algunos pasos que he encontrado útiles en mi vida y que pueden ayudarte.

**1** *Ora primero.* Recuerda que la iglesia no siempre imita bien a Cristo. Cuando somos heridos por la iglesia, debemos ir siempre a la fuente del amor: Dios mismo. Tómate tu tiempo para seguir las instrucciones de 1 Pedro 5:7: “Echen toda su ansiedad sobre él, porque él cuida de ustedes”.

**2** *Confronta al ofensor.* Mateo 18:15 dice: “Si tu hermano peca contra ti, ve y muéstrale su falta entre tú y él solo. Si te oye, habrás ganado a tu hermano”. Muchos desacuerdos pueden resolverse acercándose a la persona que te ha herido. A veces la persona ni siquiera sabe que lo ha hecho. Alguien sabio me dijo una vez: “Lo único peor que enfrentarse a la persona es lo que podría pasar si no te enfrentaras a ella”.

**3** *Perdona.* Tuve que aprender a perdonar día a día. Por ejemplo, me levantaba el lunes y perdonaba; pero, cuando llegaba el martes, seguía luchando contra el dolor. Tuve que perdonar día tras día hasta que perdoné completamente el error. Mateo 6:15 dice: “Pero si no perdonan a los hombres, tampoco su Padre perdonará sus ofensas”.

**4** *Confía en un amigo fiel.* Si la situación no se resuelve, cuéntaselo a un amigo de confianza. Él puede acompañarte para resolver el problema, como aconseja Mateo

18:16: “Si no te oye, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra”.

**5** *Resuelve tu pasado.* Cuando lidiamos con el dolor que otros nos han causado, a menudo se nos recuerda la necesidad de lidiar con el dolor que nosotros les hemos causado. Mateo 7:5 dice: “¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, entonces podrás ver para sacar la paja del ojo de tu hermano”. El dolor que me causaron me permitió ver las formas en que yo causaba dolor a los demás, y me di cuenta de que necesitaba pedir perdón.

**6** *Actúa siempre con amor.* Como algunos miembros de la iglesia me han hecho daño, me comprometo a ayudar a la iglesia a ser más amorosa. Quiero ser un ejemplo de 1 Corintios 13:4, que dice: “El amor es sufrido, es benigno. El amor no siente envidia. El amor no es jactancioso, no se enorgullece”. Necesito actuar con amor total de ahora en adelante para multiplicar la sanación que he recibido.

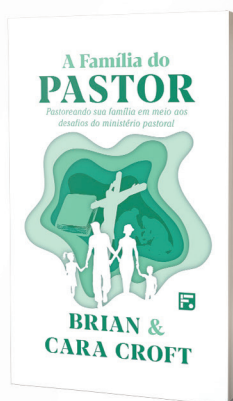
**7** *Repite el proceso.* Si ya has sido herido por la iglesia, recuerda que es posible que vuelva a ocurrir. Somos humanos y cometemos errores. Cuando aparezca el dolor, no huyas de la iglesia. Corre hacia el Señor y repite los pasos de nuevo. Un día viviremos en un lugar donde no habrá más dolor. Hasta entonces, comprometámonos a seguir adelante con amor y perdón. ■



**Palavra que Alimenta: A Pregação Expositiva no Adventismo**

Davi Boechat, Edición del Autor, 2023, 139 pp.

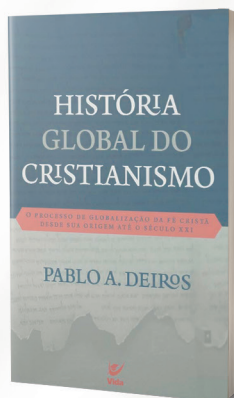
La predicación expositiva está en auge, pero todavía es poco explorada en el adventismo. La falta de adhesión no significa que el tema sea novedoso. En revistas denominacionales, autores adventistas han reconocido la relevancia de esta modalidad desde hace casi cien años. Aunque la denominación tiene una tradición de predicaciones temáticas, teólogos célebres como George R. Knight, Jon Paulien y Jud Lake defienden que el texto bíblico debe ser tanto el contenido como la estructura del sermón. Siguiendo los presupuestos de interpretación bíblica adoptados por la iglesia, este libro propone que la exposición bíblica puede dar nueva vida al púlpito de su iglesia.



**A Família do Pastor: Pastoreando sua família em meio aos desafios do ministério pastoral**

Brian y Cara Croft, Editorial Fiel, 2021, 123 pp.

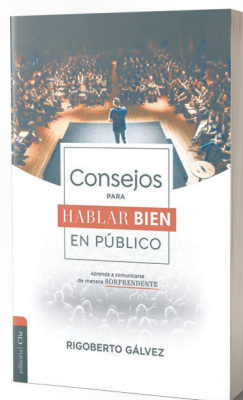
Dicen que el hogar de la familia pastoral es de cristal: todo el mundo ve y comenta lo que ocurre. Desde la forma de vestir de la esposa del pastor (a la que pocos conocen por su nombre) hasta las notas de los niños en la escuela, todo parece ser objeto de comentario. La presión impuesta a esta familia suele producir problemas de todo tipo, por no hablar de los retos que supone cambiar constantemente de lugar, hacer nuevos amigos y adaptarse a un nuevo entorno de trabajo. Antes de cuidar de sus iglesias, el pastor debe ministrar su hogar.



**História Global do Cristianismo**

Pablo A. Deiros, Vida Acadêmica, 2020, 1200 pp.

Ningún acontecimiento es una isla en el océano de la historia. Todo está interconectado y recibe la influencia de acontecimientos anteriores. Esto es especialmente cierto en el mundo actual, que está profundamente marcado por la globalización. En el cristianismo sudamericano, las nuevas tendencias pueden verse influenciadas por acontecimientos en otra parte del planeta. Por eso es tan importante conocer la historia cristiana de manera global. Escrito por un autor sudamericano, este libro aborda de forma crítica y exhaustiva la historia del cristianismo. Contar la historia del cristianismo, en cierto sentido, es contar la historia del mundo.



**Consejos para hablar bien en público**

Rigoberto Gálvez, Editorial Clie, 2023, 128 pp.

Este es un manual práctico que ofrece una inmersión en los secretos de una oratoria impactante y transformadora. Gálvez comparte valiosos consejos para superar los nervios a la hora de hablar en público, así como fundamentos esenciales sobre cómo estructurar discursos, principios de comunicación persuasiva y técnicas para conseguir la atención e implicación de la gente. El libro explora el arte de transformar discursos monótonos en presentaciones cautivadoras, revelando las razones por las que algunos discursos se olvidan, mientras que otros perduran en la mente de los oyentes.





**Milton Andrade**  
Editor de la revista  
*Ministerio* (edición de  
la CPB)



# EL CORTE QUE SALVA

**De acuerdo con la mitología griega,** Procusto era un bandido que acostumbraba hospedar viajeros en su casa, los cuales eran invitados a pasar la noche en una cama de hierro. Obsesionado porque sus huéspedes tuvieran el mismo tamaño que la cama, si eran muy altos les amputaba las piernas o la cabeza, pero si eran muy bajos los estiraba hasta matarlos. Las víctimas nunca tenían el tamaño exacto de la cama, ya que el anfitrión guardaba en secreto dos camas de distinto tamaño. De acuerdo con la leyenda, Procusto murió en su propia cama a manos del héroe Teseo.

Esa cama injusta nos recuerda, de cierto modo, la ciudad impía del valle de Sidim que odiaba a los extranjeros (Gén. 19), sometiénolos a sus camas de iniquidad. En la literatura judía, la expresión *mittat sedom* (“la cama de Sodoma”) se volvió legendaria e incluso dio origen a otra expresión. En la Mishná (*Pirkei Avot* 5:10) aparece un sutil juego de palabras, utilizando la expresión *middat sedom* (“la medida de Sodoma”) para describir prácticas egoístas de personas que, en nombre de lo políticamente correcto, maltratan a sus semejantes.

Ambos relatos también ilustran la actitud de quienes quieren, a todo costo, adecuar un conocimiento a su punto de vista, acomodándolo a su “cama” de in-

terpretación. El resultado es una visión parcial, fragmentada y deshonesta. Esta cuestión se vuelve más seria cuando tratamos la verdad revelada en las Sagradas Escrituras. Hoy en día, muchos “Procustos” interpretan la Biblia de manera tendenciosa, utilizando tijeras y cúteres, con la intención de mutilar porciones que consideran obsoletas, ofensivas o políticamente incorrectas. Es extraño percibir que esa práctica ha ocurrido incluso dentro del propio cristianismo.

Hasta hace poco tiempo, muchos jóvenes tenían que defender su fe desde los pupitres de universidades seculares. La expresión “Dios no está muerto” se convirtió en su bandera y hasta terminó siendo la trama de una película. Sin embargo, las nuevas generaciones han sido desafiadas dentro de la propia iglesia por medio de predicaciones, conferencias y transmisiones de tinte progresista que atacan la fe bíblica. Parte del cristianismo actual se ha vuelto fluido, amorfo, fundamentándose en ideologías y no en la Revelación divina. Siguiendo la lógica posmoderna, los proponentes del cristianismo progresista evitan los absolutos y critican cualquier tipo de metanarrativa. Por medio de su “Reforma al revés”, deconstruyen los principios macrohermenéuticos de las Escrituras y crean una fe inocua que carece de fundamentación bíblica. Podríamos decir que se trata de un “caballo de Troya” que está entrando en la iglesia.

En líneas generales, el cristianismo progresista promueve una ruptura con la tradición cristiana más amplia. Sus adeptos asumen una postura crítica y revisionista, cuya agenda consiste en subvertir los fundamentos de la fe y la ética cristiana: la Trinidad, el regreso de Jesús, la autoridad e inspiración divinas, la naturaleza pecaminosa del ser humano, el casamiento heterosexual, entre otros. Alisa Childers, en su libro *Another Gospel?* [¿Otro evangelio?], afirma que los progresistas son “muy abiertos a la redefinición, la reinterpretación o incluso al rechazo de las doctrinas esenciales de la fe” (p. 29). ¿No sería esta una forma de mutilar el texto bíblico?

En el artículo de tapa de esta edición, el doctor Wilson Paroschi refuta los principales puntos defendidos por este “evangelio diferente” utilizando la espada del Espíritu (Efe. 6:17; Heb. 4:12). Ella sí debe reparar, renovar y reconstruir nuestro corazón engañoso. Solamente las Escrituras pueden realizar el corte que salva. ■

“  
**La solución para  
evitar cualquier  
extremo es  
el apego a la  
Palabra de Dios.**”

# 2025



Suscripción 2025 | Planificar con el CDL es pensar en la familia. Llegó el momento de suscribirse a las lecturas para el próximo año. Elige un plan a tu medida y ¡no te quedes afuera del Club!

1er. Trimestre

2º Trimestre

3er. Trimestre

4º Trimestre

**KIDS**  
4 libros



Secretos del bosque



El gran día de Enrique en el acuario



Niños valientes



Parejas de la Biblia

**TEENS**  
4 libros



El secreto de Scarlett Cove



De uñas y lágrimas



El chico de las fiestas



Guerra espiritual

**BASIC**  
4 libros



Inquebrantable



Tengo un Dios poderoso



Palabras en rojo



Revoluciona tu mente

**PREMIUM**  
8 libros  
Incluye los libros del plan Basic



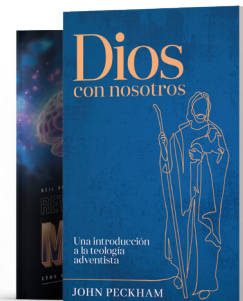
Encuentros decisivos



Los 144.000



Amargo placer



Dios con nosotros